LS Diana, Manuel Juan
D5383no No siempre el amor es ciego.

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/nosiempreelamore00dian

GALERIA DRAMATICA.

Legajo 8º Núm. 15

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y DEL ESTRANGERO.

Esta interesante coleccion comprende hasta el dia mas de 250 comedias cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil de Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio Garcia Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas).
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio de Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Eduardo Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José Garcia de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronceda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia. &c. &c.

MADRID.

LIBRERIAS DE ESCAMILLA Y CUESTA.

7

NO SIEMPRE EL AMOR ES CIEGO,

comedia original

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

D. MANUEL JUAN DIANA.

M.M.M

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.	ACTORES.
DON PASCUAL.	*Don Antonio de Guzman.*
ISABEL.	*Doña Carlota Coronel.*
DOLORES.	*Doña Cármen Corcuera.*
DOÑA FACUNDA.	*Doña Gerónima Llorente.*
DON ANSELMO.	*Don José García Luna.*
DON JACINTO.	*Don Pedro de Sobrado.*
DON GERONIMO. . . .	*Don Lázaro Perez.*

LS
D 5383 no
587970
9.7.54

Sala amueblada con elegancia. Puerta en el foro que conduce á la escalera: otra á la derecha del actor inmediata al proscenio; entre esta y la del foro está el sofá. Otra puerta á la izquierda.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de D. Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES, en trage de camino. ISABEL.

ISABEL. Ya nos han dejado solas,
Dolores; ahora es preciso
que nos contemos las dos
nuestros lances y amoríos.

DOLORES. Isabel, bien se conoce
que no has andado el camino
que yo desde ayer mañana.
Tengo este lado molido.
¡Ay qué infierno de galera!
Vamos, es mucho martirio...
y luego es interminable
ese camino de Trillo.

ISABEL. Ven; siéntate en el sofá, (*Se sientan.*)
y hablemos como te digo
de amores, porque supongo
que no estás sin compromiso.
Quién será la que en el dia...

DOLORES. Sí, pero siento infinito
renovar ya sentimientos
que no han de tener alivio.

ISABEL. ¿Y quién mejor que una hermana
te podrá prestar ausilio?

DOLORES. Este mes hace dos años,
Isabel, que marché á Trillo

para vivir con la tia.
Mucho me costó al principio
el poder acostumbrarme
á un lugar tan reducido.
Luego empezaron los baños,
y ya aquello era distinto.
Se improvisó una tertulia
que empezó por cuatro ó cinco...

ISABEL. Bien, cuéntame tus amores,
despues contaré los mios.

DOLORES. Vino alli á restablecerse...

ISABEL. ¿Quién?

DOLOLES. Un teniente del quinto
de infantería de línea.
¡Nunca yo le hubiera visto!

ISABEL. ¿Un militar? de ese modo
ya no estraño tus suspiros.

DOLORES. Nos vimos, simpatizamos...
¡Ay Isabel, qué delirio!
Yo no habia amado nunca,
él embargó mis sentidos...
Llegó el dia de su marcha,
me separé de Jacinto;
¡pero con cuánto dolor!
¡Desde aquel dia no vivo!

ISABEL. ¿Con que se fue? échale un galgo:
ni siquiera te habrá escrito.

DOLORES. Ni una letra he visto suya.

ISABEL. Por fuerza; ¿no te lo digo?
En la primera jornada
se olvidó de tu cariño.

DOLORES. Pero yo le adoro mas
á pesar de su desvío:
no le olvido un solo instante.

ISABEL. Estoy viendo que no es digno
de tu amor, y haces muy mal
en no entregarle al olvido;
ya que ha sido tan ingrato
corresponderle lo mismo.
Escucha las novedades
que por aqui hemos tenido.

Hará como doce dias
estuvo esto muy crítico;
si hubieras visto á papá
¡qué angustioso, qué abatido!
Iba á presentarse en quiebra.

DOLORES. ¿Qué dices?

ISABEL. Su genio altivo
nunca podia humillarse
á la vergüenza, al ludibrio.
Asi es que estaba frenético,
queria pegarse un tiro;
por fin á fuerza de súplicas
mamá y yo le contuvimos.

DOLORES. ¡Acaba por Dios!

ISABEL. Estábamos
aguardando un estallido,
cuando nos vimos entrar,
haciendo muchos cumplidos,
á un caballero, diciendo
que quiere ser mi marido.
Verdad que yo recordaba
que nos habiamos visto
en algunas reuniones,
y que siempre atento y fino
me distinguia de todas;
tambien una vez me dijo
que hablaria con papá.
Yo lo tomaba á un capricho:
¡como hay tantos majaderos
que siempre estan con lo mismo!
Pero cumplió su palabra.
Papá muy agradecido
le hizo presente el estado
de su caudal y su giro,
á lo cual él prometió
sacarle de tal conflicto
si yo le daba mi mano.
No me gusta lo mas mínimo,
pero acepté en el momento,
y hago en ello un sacrificio.

ESCENA II.

DOLORES. ISABEL. DON PASCUAL, sale por el foro.

PASCUAL. ¿Todavía de ese modo?
Lo habeis tomado con gana:
¿si os lo contais ahora todo
qué dejais para mañana?

DOLORES. Papá, estábamos hablando...

PASCUAL. Pues, de fulana, ó mengana,
quiero decir, murmurando.
¿No sería algo mejor
que estuvieras descansando?
¿No me oyes?

DOLORES. Sí, señor.

PASCUAL. ¿Y me dejas que hable y hable?

DOLORES. (¿Qué le dura el mal humor?)
(*Aparte las dos.*)

ISABEL. (Ese mal es incurable.
No podemos conseguir
el verle un momento afable.)

PASCUAL. ¿Qué es eso, vais á seguir?
¿Hablo yo á un guardacanton?
¡A descansar; á dormir!

DOLORES. Bien...

PASCUAL. Menos conversacion.

ISABEL. (¡Ya está ciego de corage!)

PASCUAL. ¡Pues me gusta la aprension!
¿No te molesta el viaje?
¿Por hablar á troche y moche
vas á tener puesto el trage
de camino hasta la noche?
¿O crees que no has salido
de la galera, ó el coche?
Evitemos un ruido.

DOLORES. Isabel, hasta despues. (*Por la derecha.*)

ISABEL. ¡A Dios!

ESCENA III.

ISABEL. DON PASCUAL. DOÑA FACUNDA.

FACUNDA. ¿Pascual, has venido?
PASCUAL. ¡Qué pregunta! ¿No lo ves?
FACUNDA. Como yo no te esperaba
lo menos hasta las tres,
metida en mi cuarto estaba
haciendo un esperimento.
PASCUAL. Déjanos en paz, acaba.
FACUNDA. ¡Mire usted que es mucho cuento!
Hombre, que nunca te vi
de buen humor un momento.
PASCUAL. Lo estoy muchas veces.
FACUNDA. ¿Sí?
¿cuándo? No he tenido el gusto...
PASCUAL. Cuando estoy lejos de tí.
FACUNDA. Como sé que eres adusto
y lo serás mientras vivas,
ya no me cogen de susto,
Pascual, esas diatribas.
PASCUAL. Si lo quieres acertar,
callemos ya ¡voto á crivas!
Solo en tí puedo encontrar,
Isabel, algun consuelo
en medio de mi pesar.
ISABEL. Ya sabe usted cuánto anhelo
su bien...
PASCUAL. Ya lo sé, querida.
Sé que has bajado del cielo
para volverme la vida,
cuando teniamos ya
nuestra esperanza perdida.
Sí, que tu boda será
puerto de mi salvacion.
FACUNDA. Pero, Isabel, ¡voto va!
¿Habrán puesto en infusion
la magnesia?
PASCUAL. ¡Ya está visto!
eres mi condenacion.

Qué salida, ¡vive Cristo!
cuando estamos en el borde...

FACUNDA. Es trabajo, apenas chisto
me has de contestar discorde.

PASCUAL. ¿Quién ha de tener paciencia...?

FACUNDA. No hay peligro que yo engorde;
¡Jesus! ¡cuánta impertinencia!

ESCENA IV.

ISABEL. DON PASCUAL.

PASCUAL. No he visto muger mas cócora:
vamos, eso es un demonio;
mi segundo matrimonio
cuán caro me ha de costar.
Tu madre era tan benéfica...
Si la hubieras conocido...

ISABEL. Preciso es dar al olvido...

PASCUAL. Nunca la podré olvidar.

ISAREL. Para ser madre política
ya ve usted que nos aprecia.

PASCUAL. Eso no quita, es muy necia.

ISABEL. ¡Eh! disimúlela usted.

PASCUAL. No piensa mas que en su estómago,
en recetas, en tisanas;
muchas veces me dan ganas
de estamparla á una pared.

ESCENA V.

ISABEL. DON PASCUAL. DON GERÓNIMO. DON ANSELMO.

PASCUAL. Don Gerónimo, mi amigo.

ANSELMO. ¡Señorita...!

GERONIMO. ¡Don Pascual!

ISABEL. ¡Caballero...!

PASCUAL. Beso á usted
la mano.

GERONIMO. ¿Ha llegado ya?

PASCUAL. Hace poco.

GERONIMO. ¿Buena?
PASCUAL. Buena:
ahora se fue á descansar.
GERONIMO. Yo lo celebro infinito.
¿Don Anselmo, cómo va?
ANSELMO. Perfectamente.
PASCUAL. Me alegro.
ANSELMO. Mil gracias por la bondad.
(*Se sientan, quedando á los estremos Isabel y don Pascual.*)
GERONIMO. ¡Ay, hermosa Isabelita,
(*Don Pascual y don Anselmo hablan en voz baja.*)
cuánto me hace usted penar!
¿Anhela usted el momento
de nuestra felicidad?
¿Sería yo tan dichoso...?
ISABEL. Lo deseo, es natural.
GERONIMO. Sé muy bien que usted me ama,
que no se puede ocultar
cuando abriga nuestro pecho...
(*Sigue hablando en voz baja con Isabel.*)
ANSELMO. ¿Se burla usted, don Pascual?
¿Yo político? ¡en mi vida!
Maldito si se me da
que en España ó en Turquía
reine Pedro, ó reine Juan.
(*Siguen hablando en voz baja.*)
GERONIMO. ¿Rehusa usté darme la mano?
¡Esa es mucha crueldad!
Y mas sabiendo que estoy
por usted hecho un volcan.
ISABEL. Eso es querer que me esponga
á que nos vea papá.
GERONIMO. Ese no es inconveniente,
si es que tiene voluntad.
(*Siguen hablando en voz baja.*)
ANSELMO. Lo que es con indiferencia
nunca lo puedo mirar.
¡Oh! con las contribuciones
estoy dado á barrabás.
¡Calle usted! me tienen frito;

para eso siempre es igual.
Se tocan unas á otras,
cuando una viene otra va;
se hunde el gobierno absoluto,
se hunde el constitucional,
pero las contribuciones
esas no se hunden jamas.
(*Siguen hablando en voz baja.*)

ISABEL. ¡Qué empeño!
(*Da la mano á don Gerónimo.*)

GERONIMO. ¡Ya soy feliz!
¡Y qué gracioso lunar,
qué suavidad, qué blancura!
¡Es usted angelical!
(*Siguen hablando en voz baja.*)

ANSELMO. Sí, señor, soy pastelero.

PASCUAL. Pues eso no es regular.

ANSELMO. ¿Pero hago yo mal á nadie?
¿Percibo acaso un real
del gobierno?

PASCUAL. Sin embargo...

ANSELMO. Si me llegan á emplear
seguiré la misma marcha,
sépalo usted, don Pascual;
lo mismo hace en estos tiempos
el que menos y el que mas.
Por conservar su destino
conozco algunos por ahi,
que asi mudan de colores
como pudieran mudar
de camisa, y que se adhieren
con tanta facilidad
al partido dominante
que al mismo Ibraim-Bajá
prestarian juramento
si les viniera á mandar.
(*Siguen hablando en voz baja.*)

GERONIMO. ¡Qué mano! la besaría...
¿Y usted me lo impedirá?
Cuando miramos tan próximo
nuestro enlace conyugal,

¡cómo ha de ser tan ingrata!

ISABEL. No; tenga usted la bondad...
Si le permito esto ahora
despues se le antojará...
(¡Qué terco! en brasas estoy.)

GERONIMO. ¡Mano mas divina!

ISABEL. ¡Ay!

PASCUAL. ¿Qué es eso?

ANSELMO. ¿Estamos seguros?

ISABEL. No ha sido nada, papá.

GERONIMO. Perdone usté Isabelita.

ISABEL. ¡Ay, qué modo de apretar!

PASCUAL. Como le decia á usted,
se arma una en Perpiñan...

ANSELMO. ¿Pero este pronunciamiento
en qué diablos parará?

PASCUAL. El *Eco* dice que bien.

ANSELMO. El *Correo* dice que mal.

PASCUAL. ¡Pues vaya usted á atar cabos!
Todo al fin se arreglará!

GERONIMO. Me ofende usté, Isabelita,
en hacerme de esa edad.

ISABEL. Pues bien, sino son cuarenta
tendrá usted algunos mas.

GERONIMO. ¡Cómo! eso es llamarme viejo...
¡Yo no puedo tolerar...!

ANSELMO. Hoy entran cuatro mil hombres;
esto es un berengenal.
Lo peor es que los alojan.

PASCUAL. Me va á llevar barrabás
si despues de aborrecerlos
me vienen á incomodar.

ISABEL. (¡Vamos, esto es insufrible;
es ya mucha terquedad!)
Bien, haga usted lo que quiera.

GERONIMO. Si al fin se ha de incomodar.

ESCENA VI.

DON PASCUAL. ISABEL. DON GERÓNIMO. DON ANSELMO. DOÑA FACUNDA.

FACUNDA. Señores, muy buenos dias.
¡Hola, señor don Gerónimo!
GERONIMO. Estoy á los pies de usted.
FACUNDA. ¿Usted siempre tan famoso?
GERONIMO. De todo hay.
FACUNDA. Se me olvidaba;
¿cómo vamos del estómago?
GERONINO. Bien; he seguido su régimen,
y estoy mejor.

(*Se sientan, quedando á su derecha Isabel y don Gerónimo, y á la izquierda don Anselmo y don Pascual.*)

FACUNDA. Si es forzoso...
Destierre usté tanto líquido,
que en lo demas yo respondo.
Nada, esa naturaleza
se repondrá con los sólidos.
Ya lo verá.
GERONIMO. Isabelita...
FACUNDA. Ayer tarde tuve un cólico,
(*A don Gerónimo.*)
pero mortal, furibundo.
Sin alivio hasta las ocho.
No vuelvo á probar los rábanos;
y eso que son bondadosos,
y los aprueba mi médico.
Pero á veces el demonio
convierte en ponzoña el bálsamo.

(*Sigue hablando en voz baja con don Gerónimo.*)

PASCUAL. ¡Hombre, es usted diabólico!
¿Quién habia de pensar...
ANSELMO. Dos escuadras en el Bósforo.
PASCUAL. ¿Eso mas?
ANSELMO. Mehemet-Alí
se declara por nosotros.
Me está rebosando el júbilo;

me lo dicen por anónimo.

PASCUAL. ¿Pero se podrá dar crédito?

ANSELMO. Sí, señor, á cierra ojos.

FACUNDA. Ni imaginarlo, es muy cáustico;
(*A don Gerónimo.*)
nada, no señor, ni un sorbo.
Pero, ¿y este caballero...
¿es usted tambien gastrónomo?
(*A don Anselmo.*)
La indigestion...

PASCUAL. ¡Qué le importa!

FACUNDA. ¿Qué, el señor no tiene estómago?

ANSELMO. Señora, me va muy bien.

FACUNDA. ¡Jesus! Es usted dichoso.
Para mí es digno de lástima
todo el que apela á los tónicos.
Si usted entrara en mi cuarto
veria qué gran depósito
de drogas y de específicos.
Pues, ¿y recetas? un tómo
se puede ya encuadernar.
¡Cómo ha de ser! las que somos...
y eso que no tengo hijos.
Harto lo siento, y lo lloro.
Yo hubiera sido un Hipócrates;
yo sé administrar el opio...

ANSELMO. ¡Pero, señora, ya sé...!

PASCUAL. (¡Por vida de san Ambrosio!)

FACUNDA. Tengo un deseo sin límites
de favorecer al prójimo.
He asistido á dos asmáticos...

ANSELMO. Pero...

FACUNDA. A cuatro ó cinco hidrópicos.

ANSELMO. Señora...

FACUNDA. A dos paralíticos.
Pero ¡qué veo! Ese rostro
está demudado, pálido...
usted no está muy católico.
¿Cuánto va que mis antídotos
necesita usté bien pronto?
Sí; que ya descubro síntomas...

ANSELMO. (¡Válgame san Juan Crisóstomo!)
FACUNDA. ¿Recurre usted á los santos?
ANSELMO. Es que...
FACUNDA. Ciertos son los toros.
ANSELMO. ¡Señora, por Jesucristo!
FACUNDA. La indigestion, algun cólico...
PASCUAL. ¡Facunda!
ANSELMO. (¡No puedo mas!)
FACUNDA. Dígalo ya sin rebozo.
ANSELMO. Vahidos, ¡náuseas...!
FACUNDA. ¡Náuseas!
¡Agua caliente, socorro...!
PASCUAL. ¡Calla, muger infernal, (*Se levanta.*)
que nos tienes en un potro!
¿No le ha de doler el alma
si le asesinas? ¡qué plomo!
ISABEL. ¡Papá! (*Se levantan todos.*)
PASCUAL. ¡Quita de delante!
Voy á hacer una de pópulo.
GERONIMO. Señores, paz.
PASCUAL. Calle usted.
¿Quién sufre sus despropósitos?
¡Si está asi continuamente!
Hablará al mismo demonio
de drogas y de recetas.
¿Pues no ves, alma de chopo,
que tanto dale que dale
hará mella hasta en un tronco?
Me voy donde no la vea;
perdone usté, don Geronimo;
mi genio es como un relámpago,
y ardo lo mismo que un fósforo.

ESCENA VII.

ISABEL. DOÑA FACUNDA. DON GERÓNIMO. DON ANSELMO.

FACUNDA. El diablo que se le lleve;
¡Jesus qué majadería!
Armar esa algarabía
por una cosa tan leve.

¡Oh! yo comprendo el busilis;
si callo y no le respondo,
es porque sé muy á fondo
que es malo exaltar la bilis.
Lo que viene á adelantar
con ponerse tan colérico
es que el hipo y el histérico
se le van á alborotar.
Voy á ver si necesita...

ESCENA VIII.

ISABEL. DON GERÓNIMO. DON ANSELMO.

ANSELMO. (¡A echarlo mas á perder,
cotorra de lucifer!)
GERONIMO. Hasta luego, Isabelita.
¿Se queda usté? (*Aparte los dos.*)
ANSELMO. Sí, me quedo.
GERONIMO. ¡Ánimo! ¡resolucion!
ANSELMO. Pronto sabrá mi pasion:
yo me esplicaré sin miedo.

ESCENA IX.

ISABEL. DON ANSELMO.

ISABEL. ¡Calla! vuelven á gritar;
voy á ver lo que les pasa.
(*Se va por la izquierda. Dolores sale por la derecha.*)

ESCENA X.

DOLORES. DON ANSELMO.

DOLORES. ¿Hay locos en esta casa?
¿Quién ha de poder parar?
ANSELMO. (¡Buena ocasion!) Señorita...
soy un hombre...
DOLORES. ¡Ya lo veo!
ANSELMO. Que vivamente deseo
hablar á usted.
DOLORES. ¿Quién lo quita?

ANSELMO Dias há que esa hermosura
me hace de amor suspirar.
DOLORES. Pues si acabo de llegar.
ANSELMO. La vi á usted en miniatura.
Voy á relatar mis méritos;
y dígame sin rubor
si para optar á su amor
hay otros mas beneméritos.
Tengo viñas en Jerez,
una fábrica en Gerona,
dos casas en Barcelona,
y un molino en Aranjuez.
¡Si viera usted en Valencia
qué cosecha tan atroz...!
granadas, chufas, arroz...
DOLORES. Pero bien, ¿qué consecuencia...?
No sé yo con ese cuento
Adónde va usté á parar.
ANSELMO. Tengo junto al Quintanar
cuatro molinos de viento.
Digo, es un grano de anís.
¿Con todo esto, sin rebozo,
no vale mas que un buen mozo
el peor chis garavis?
Si usted invierte algun dia
mi fortuna, mis hijuelas
en coches y carretelas,
no diré esta boca es mia.
No ha de encontrar en el mundo
un bombre de mejor pasta.
DOLORES. Con que usted lo diga basta.
ANSELMO. En esta ocasion me fundo.
Ni una vez se originó
cuestion alguna por mí;
si me dicen sí, que sí;
si me dicen no, que no.
Si acaso, como no creo,
consumiéramos mi hacienda,
yo buscaria la enmienda
solicitando un empleo:
y que segun yo colijo

habia de sacar raja:
es donde mejor encaja,
fortuna te de Dios, hijo.
Y aunque soy un ignorante
para espedientes y andróminas,
yo entenderia las nóminas,
que es lo mas interesante.

DOLORES. ¿Y qué relacion es esa?
¿No estaba hablando de amores?

ANSELMO. Tiene usted razon, Dolores,
vamos á lo que interesa.

DOLORES. Muy bien.

ANSELMO. ¿Me quiere usted?

DOLORES. No.
No dirá que no soy clara.

ANSELMO. ¡Y decírmelo en mi cara!

DOLORES. ¿Por qué me lo preguntó?

ANSELMO. ¿Ama usted á otro?

DOLORES. Sí.

ANSELMO. (¡Pues, señor, se va enmendando!)

DOLORES. ¿Qué, no sigue preguntando?

ANSELMO. (¡Se está burlando de mí...!
¡No vi muger mas ingrata!)

DOLORES. Caballero, yo agradezco
la atencion que le merezco,
pero...

ANSELMO. (¡Ese pero me mata!)

DOLORES. Busque remedio á sus males
con otra; no faltará...

ANSELMO. Soy rico; muger habrá
que me echará memoriales.
Sí, señora, mas de ciento.

DOLORES. Eligió usted malas flechas;
no me ciegan sus cosechas
ni sus molinos de viento.

ESCENA XI.

DON ANSELMO.

¡Vamos, me ha dejado estático!

¡Vaya un estilo lacónico!
Y con su tonillo irónico.
¡Qué ingratitud, qué altivez!
Me acreditaré de estúpido
si quedo por esto exánime;
no seré tan pusilánime;
yo venceré su esquivez.

ESCENA XII.

DON ANSELMO. DOÑA FACUNDA.

FACUNDA. (*Presentando un cucurucho á D. Anselmo.*)
Píldoras maravillosas
que surten muy buen efecto.
ANSELMO. (¡Esto solo me faltaba!)
FACUNDA. Le regalo á usted un ciento.
ANSELMO. Señora, no es mala píldora
la que tengo yo en el cuerpo.
Estoy á los pies de usté.
FACUNDA. ¿Adónde va?
ANSELMO. (¡A los infiernos!)

ESCENA XIII.

DOÑA FACUNDA.

¡Vaya! pues me gusta el modo.
¡Jesus qué hombre tan grosero!
¡Cuando le hago una fineza
me paga con un desprecio!
Asi le entrara una tisis
que le dejara en los huesos.
Pero se va haciendo tarde
y no parece este médico;
no sé... me siento algo mala...
tengo asi... como mareos...
cuando yo no estoy muy buena,
es infalible, algo tengo.
(*Por la puerta del foro.*)

ESCENA XIV.

ISABEL.

¡Ay qué dia, qué alboroto!
No me dejan, no sosiego;
siempre estan de esta manera,
lo mismo que gato y perro.
Sin duda quiere el destino
que me mire en este espejo
cuando me voy á casar
con un hombre que no quiero.

ESCENA XV.

ISABEL. DOÑA FACUNDA. DON JACINTO, por la puerta del foro.

FACUNDA. No, no, sin cumplidos
aqui puede entrar.
JACINTO. Mil gracias, señora,
por tanta bondad.
FACUNDA. Será usté alojado
con gusto ademas.
JACINTO. Favor... señorita. (*A Isabel.*)
FACUNDA. No puede tardar,
tomemos asiento.
(*Se sientan: don Jacinto en medio de las dos.*)
JACINTO. (¡Qué linda!)
FACUNDA. Quizá
vendrá usté cansado.
JACINTO. ¿Cansado? no tal;
dormimos anoche
en San Sebastian.
FACUNDA. ¡Jesus! ¿De Vizcaya?
JACINTO. De Alcovendas.
FACUNDA. ¡Ah!
JACINTO. (Feliz yo mil veces
me puedo llamar...) (*A Isabel.*)
ISABEL. (¡Habrá atrevimiento!)
FACUNDA. ¿Los pueblos qué tal?
JACINTO. ¡Oh! perfectamente

les va con la paz.

ISABEL. (Y no me disgusta.)

JACINTO. (Podré yo esperar
que gratos me miren...) (*A Isabel.*)

FACUNDA. ¿Usté aplaudirá
que haya terminado
la guerra fatal?

JACINTO. Señora, lo siento,
diciendo verdad.

FACUNDA. ¿Y cómo, en qué funda...?

JACINTO. Que soy capitan
tan solo, y queria...

FACUNDA. No libra tan mal,
cubiertos dos hombros...
algunos habrá...
¡Jesus!

JACINTO. Yo aspiraba...

FACUNDA. ¿A qué, á general?
¿Tan pocos tenemos?

JACINTO. Nada es uno mas.

FACUNDA. Buena cuenta es esa.

JACINTO. (Me siento abrasar
de amor á su lado.
Quizá por mi mal...) (*A Isabel.*)

FACUNDA. Usted no me atiende.

JACINTO. Me ha de perdonar,
le hablaba de modas.

FACUNDA. ¿De modas? ¿Qué tal
por esas provincias?

JACINTO. Es mucho el afan;
ya nadie se viste...

FACUNDA. ¿No se visten? ¡ay!
¿Qué es lo que usted...

JACINTO. Digo
sin figurin.

FACUNDA. ¡Ah!
Creí que volvian
los tiempos de Adan.

JACINTO. Peligro corremos
si dan en sacar
las modas antiguas.

¿Ve usted el gavan?
pues hace dos siglos...
(¡Muger celestial!) (*A Isabel.*)
Sombreros de paja
con plumas los mas.
(¡Me tiene usted loco!) (*A Isabel.*)

ISABEL. (¡Mayor terquedad!)

JACINTO. Chalí, muselina (*A doña Facunda.*)
lo mas general.
(¿Por qué vi esos ojos?
¡qué dulce mirar!)
El pelo con trenzas
las jóvenes.

FACUNDA. ¡Ya!
nosotras...

JACINTO. ¡Pues...!

FACUNDA. ¿Cómo...? (*Alterada.*)

JACINTO. ¿Se va á incomodar?
Señora, no dudo...

FACUNDA. Como habla asi tan...

JACINTO. Muy mal lo interpreta;
yo no soy capaz...

FACUNDA. (¡El mismo delito
me hizo sospechar!)

JACINTO. (Señora, ya es mucha,
mucha crueldad.)

ISABEL. ¿Los labios siquiera
me ve desplegar?

JACINTO. A veces callando...

FACUNDA. ¡Memoria fatal!
(*Como recordando una idea.*)

ESCENA XVI.

ISABEL. DON JACINTO.

JACINTO. De tanta hermosura absorto
ni aun á mirarla me atrevo.

ISABEL. Échela usté ahora de corto.

JACINTO. Señora, hago lo que debo;

yo no sé cómo esplicar
la pasion que mi alma siente.

ISABEL. Si eso se llama callar
es un callar elocuente.

JACINTO. ¡Qué feliz casualidad
me ha traido hoy á su vista!

ISABEL. No creo... (¡será verdad!)

JACINTO. ¿Y puede haber quien resista
tanto atractivo? Ninguno.

ISABEL. No me hable usted, por favor.

JACINTO. Ya lo sé, soy importuno;
pero usted ¡cuánto rigor!

ISABEL. (¡Dice bien!)

JACINTO. ¡Hado fatal!
cuando tal vez me aborrece;
sí, no hay duda.

ISABEL. (¡Dice mal!)

JACINTO. (Malo, que sigue en sus trece.)

ISABEL. Creer yo que en un momento...

JACINTO. Si yo lo estraño tambien...
corre mas que el pensamiento
el amor, sí.

ISABEL. (¡Dice bien!)

ESCENA XVII.

ISABEL. DON JACINTO. DOLORES.

DOLORES. ¿Isabel, salió papá?
¡Ay!

JACINTO. ¿Qué es esto?

ISABEL. ¿Qué te da?

DOLORES. ¡Él es!

ISABEL. ¿Quién?

JACINTO. Se asusta al verme.

DOLORES. En pie no puedo tenerme;
es el de Trillo.

JACINTO. ¡Qué miro!
(*Reconociendo á Dolores.*)

DOLORES. Es por quien tanto suspiro.

ISABEL. Le tenemos alojado.
DOLORES. El cielo me le ha enviado.
JACINTO. ¡Dolores!
ISABEL. Te ha sido infiel.
DOLORES. ¡Jacinto! Mira, Isabel,
déjanos por un momento:
si viniesen...
ISABEL. (¡No sé qué siento!)
Bien.
DOLORES. Ven á avisarme.
ISABEL. Sí.
(¿Qué es lo que pasa por mí?
¡Se amarán!)
DOLORES. ¿No vas?
ISABEL. Ya voy.
DOLORES. Jacinto, ¡cuán feliz soy!
Pero, Isabel, no sosiego:
déjanos, yo te lo ruego.
(*Isabel se retira á la puerta del foro.*)
JACINTO. Dolores, ¿qué te diré?
DOLORES. Nada ya, todo lo sé;
sé que es tan grave tu culpa
que no has de encontrar disculpa.
Al separarnos el viento
llevó tu amor al momento.
JACINTO. ¡Dolores!
DOLORES. Yo te perdono.
JACINTO. Hay razones en mi abono.
DOLORES. Ninguna.
JACINTO. Las vas á oir.
DOLORES. ¡Calla! ¿por qué has de mentir?
JACINTO. Sabes, hermosa Dolores...
DOLORES. Sí, que ya mis sinsabores
con mirarte han terminado;
que mis penas he olvidado.
JACINTO. Pero...
DOLORES. Que siempre serás
mi único bien... ¿quieres mas?
JACINTO. (Te libras de un embolismo.)
DOLORES. ¿Y tú?
JACINTO. Siempre soy el mismo.

(Y no miento.)

DOLORES. ¡Cuán dichosa!

ISABEL. (Diria que estoy zelosa.)

(*En la puerta del foro.*)

DOLORES. Verte era todo mi afan.
¡Calla, ya eres capitan!
No lo habia reparado.

JACINTO. Pues mira, mucho cuidado...
mucho llama la atencion
á otras la graduacion.
Ya ves tú, la viudedad...

DOLORES. Eso es una ruindad;
mi interes es muy distinto;
solo quiero á mi Jacinto.
Tú verás de cada dia
cuál renace mi alegría.
¿Me olvidarás?

JACINTO. No, mi bien.
(La otra me gusta tambien.)

DOLORES. Acabó ya mi tormento.

JACINTO. (¡Estoy loco de contento;
dos en una misma casa!)

DOLORES. ¿Qué dices?

JACINTO. Que ya se abrasa
por tí mi pecho constante,
que ya bendigo el instante
en que he llegado á Madrid.

ISABEL. (Yo me valgo de un ardid.)
Dolores, vino papá,
y allá en su despacho está
esperando.

JACINTO. Le veré.

DOLORES. Por aqui.

(*Quiere acompañar á don Jacinto, pero Isabel se adelanta y le conduce por la puerta del foro.*)

ISABEL. Espera, yo iré.

ESCENA XVIII.

DOLORES.

Era tanto mi deseo
por verle, que aunque le veo
duda aun mi corazon
si esto será una ilusion.
Yo no sé lo que me pasa ;
¡tenerle en mi misma casa!
Hace poco no sabia
ni siquiera que existia.
Ya mi fortuna inhumana...

ESCENA XIX.

DOLORES. ISABEL.

DOLORES. Isabel, querida hermana,
¿dime, dime si te gusta?
ISABEL. ¿A mí gustarme? me asusta.
DOLORES. ¿Pues qué, no es el mas perfecto...?
ISABEL. Dolores, eso es efecto
de la pasion que te ciega.
DOLORES. La primera eres que niega
lo que se mira á las claras.
Pero sino le reparas...
ISABEL. (¡Demasiado!) ¿Qué te ha dicho?
DOLORES. Que no es un leve capricho,
sino amor, lo que me tiene ;
que por mí amoroso viene ;
yo lo escuché de su boca.
ISABEL. ¿Que te quiere? ¡Tú estás loca!
DOLORES. ¿Tambien lo pones en duda?
ISABEL. ¿Quieres que sea tan ruda?
Cualquiera eso lo penetra :
¿no te ha escrito ni una letra
en dos años, y te quiere?
DOLORES. Pues bien, sea como fuere.
ISABEL. ¿Y tú le amas?
DOLORES. Le adoro ;

es mi dicha, mi tesoro.
Sin él para mí no hay bien.

ISABEL. ¿Le amas?

DOLORES. ¿Lo dudas tambien?
Tú estás hoy incomprensible;
todo lo hallas imposible.

ISABEL. Es que tu pasion estraño,
cuando no ves mas que engaño
en sus palabras.

DOLORES. ¡A Dios!

ISABEL. (Ciegas estamos las dos.)

(*Dolores se dirige al cuarto de la derecha, Isabel al de la izquierda.*)

Acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA FACUNDA duerme reclinada en el sofá. DON PASCUAL conduce á DON ANSELMO por la puerta del foro. El teatro está á media luz.

PASCUAL. No: pase usted adelante.
ANSELMO. La hora no es muy á próposito
para visitas.
PASCUAL. Mi casa,
sean las cuatro, ó las ocho,
siempre es de usted.
ANSELMO. Deseaba
el que hablaramos un poco
de noticias.
PASCUAL. ¿Qué se dice?
ANSELMO. Hay novedades de á folio.
PASCUAL. No he sabido una palabra;
ni siquiera los periódicos
he leido. ¿Y qué tenemos?
ANSELMO. Se ha pronunciado Logroño.
PASCUAL. ¡Válgame Dios!
ANSELMO. Lea usted
este artículo de fondo.
(*Le presenta un periódico.*)
Aqui verá maravillas.
Pues no digo nada este otro. (*Lo saca.*)
Aqui traigo el Huracan. (*Lo mismo.*)

Ya verá usted qué rabioso;
yo creo que este papel
lo escribe el mismo demonio.

PASCUAL. Don Anselmo, yo en política
he sido siempre muy topo.
Asi es que todos mis cálculos
salen mal.

ANSELMO. Yo soy pronóstico.
¿Pero qué veo? dormida...
(*Reparando en doña Facunda.*)
Don Pascual, aqui incomodo.

PASCUAL. Está durmiendo la siesta,
pero lo mismo que un tronco.
Se reclina en cualquier parte...

ESCENA II.

DON PASCUAL. DON ANSELMO. DON GERÓNIMO. DOÑA FACUNDA, dormida.

GERONIMO. Señores...

PASCUAL. ¡Oh! don Gerónimo.

GERONIMO. Ustedes con la cuestion
de exaltados y retrógados;
pero esa señora...

PASCUAL. Duerme.

GERONIMO. ¡Ya!

PASCUAL. Yo creo que entre nosotros
se acabaron los cumplidos;
asi es que de cualquier modo
les recibo; ayer mañana
tuvimos aqui un trastorno...
un capitan alojado.
¡Esto me tiene furioso!

GERONIMO. Don Pascual, vengo resuelto
á terminar el negocio
que hace cerca de dos meses
me trae tan cuidadoso.
¿Cuándo se hacen estas bodas?

PASCUAL. Amigo, yo aguardo solo
á que lo disponga usted.

Isabelita, tampoco
tendrá en ello inconveniente;
mírela usté allí, á propósito.

ESCENA III.

DON PASCUAL. DON ANSELMO. DON GERÓNIMO. ISABEL. DOÑA FACUNDA, dormida.

PASCUAL. Isabel, aunque pensabamos
dilatar tu matrimonio
por algun tiempo, el señor
quiere que sea lo mas próximo.
Fija el término; yo espero
que me dejarás airoso.

ISABEL. Papá, yo... (*Turbada.*)

PASCUAL. (¿Comprende usted
su turbacion? Es de gozo.)

ISABEL. Diria que...

GERONIMO. (*A don Pascual.*)
(¡Pierde el color!)

PASCUAL. (*A don Gerónimo.*)
(Lo está diciendo su rostro.)

ISABEL. Ahora...

GERONIMO. (¡Ahora!) (*Con gozo.*)

PASCUAL. (*A don Gerónimo.*)
(¿Ve usted?)

ISABEL. Es todavía muy pronto.

GERONIMO. (¡Huy!)

PASCUAL. (¿Si tendremos quimera?)

ISABEL. Mañana ya me conformo...

GERONIMO. (¡Mañana!) (*Con gozo.*)

PASCUAL. (*A don Gerónimo.*)
(No puede menos.)

ISABEL. En fijar dia.

GERONIMO. (¡Demonio!)

ANSELMO. (*Le presenta de pronto el periódico que estaba leyendo.*)
Una ojeada, echa chispas
el artículo de fondo.

PASCUAL. Déjeme usted, don Anselmo.
Es natural en su edad, (*A don Gerónimo.*)

eso lo alcanza el mas bobo.
(En medio de mis desgracias (*A Isabel.*)
se presenta generoso
para salvarme: tu mano
es la recompensa, el logro...)

(*Va oscureciendo por grados hasta el fin de la escena séptima, que quedará el teatro enteramente á oscuras.*)

ANSELMO. ¿Quién no dirá que este hombre
escribe á roso y belloso?

PASCUAL. ¿Quiere usted dejarme en paz?
Esa turbacion supongo (*A Isabel.*)
que es efecto del rubor.
Sabes mi genio, mis prontos,
pero tú sabes tambien
que contigo me reporto,
y que sola tú consigues...

ANSELMO. Un momento, yo me asombro...

PASCUAL. Pero hombre, usted se ha empeñado
en que nos oigan los sordos.

ANSELMO. Me dispensará, creía...

PASCUAL. De exaltados y retrógados
me olvido yo cuando estoy
arreglando los negocios
de mi casa.

ANSELMO. Y yo lo mismo:
ni por unos ni por otros
tengo el menor interes;
pero á veces es forzoso
que pare uno la atencion...

PASCUAL. (¡Ya me tiene hasta los ojos!)

ANSELMO. Por ejemplo, lea usted
este artículo de fondo.

PASCUAL. ¿Pero, señor, hablo en griego?
Cuidado que está usted plomo.

ANSELMO. Nada, no hay que incomodarse;
callaré, y punto redondo.

PASCUAL. Está obediente y sumisa. (*A don Gerónimo.*)
Yo sé que no me equivoco.
En esta misma semana, (*A Isabel.*)
Isabel, el dia ocho
serás su esposa: ¿qué dices?

ISABEL. Que está muy bien.
GERONIMO. Soy dichoso.
ISABEL. (¡Ay Jacinto!)
PASCUAL. (¿Qué tal, eh?)
GERONIMO. El placer me tiene loco.
PASCUAL. Pero ya va anocheciendo;
estoy aqui antes de un soplo;
voy ahora á mi despacho.
(No sea usted caviloso.)
(*A don Gerónimo al tiempo de salir.*)

ESCENA IV.

DON GERÓNIMO. DON ANSELMO. ISABEL. DOÑA FACUNDA, dormida.

GERONIMO. Bien mio, por un momento...
Vaya, acompáñeme usted.
ANSELMO. Señor mio, poco á poco;
Dolorcitas desde ayer
está para mí invisible.
Solo usté, hermosa Isabel,
que sabe todas mis penas,
puede influir, puede hacer
que aquel corazon de risco
deponga ya su altivez.
ISABEL. Ya sabe que me intereso,
y que nada omitiré
para que sea feliz
con mi hermana.
ANSELMO. Tanto bien
casi lo miro imposible.
ISABEL. No; con el tiempo tal vez...
ANSELMO. Me quitan esas palabras
de la garganta un cordel.
Estoy ya desesperado
por ella, lo ha de creer.
¡Es tan maldita mi estrella...
todo me sale al reves!
GERONIMO. Ea, vamos, don Anselmo.
(*En la puerta del foro.*)

ANSELMO. Allá voy; con que, Isabel,
¿despejará el horizonte
de mi eterno padecer?
¿Dónde está ahora Dolores?

ISABEL. En su cuarto: ¿quiere usted
verla?

ANSELMO. ¿Es posible?

ISABEL. Si quiere,
el modo yo le hallaré.

ANSELMO. ¿Y cuándo?

ISABEL. Ahora.

ANSELMO. Ese hombre...

ISABEL. Y que no lo ha de saber
ni él ni nadie.

ANSELMO. No señora.

ISABEL. Solo usted, ella, los tres.

ANSELMO. ¿Pero cómo me compongo?
Ya lo sé: salgo con él,
y al revolver una esquina
me escabullo, echo á correr,
y no me puede alcanzar
aunque me siga un lebrel.

ISABEL. Esta puerta va á su cuarto.
(*Señalando la derecha.*)

ANSELMO. ¡Ah! sí, sí, no faltaré.

ISABEL. Alli estaré yo.

ANSELMO. Corriente.

ISABEL. Y la hemos de convencer.

GERONIMO. Don Anselmo.

ANSELMO. ¡No me deja!
Señora, estoy á esos pies.

ESCENA V.

ISABEL.

Ya que pierdo yo á Jacinto,
ya que el destino cruel
acibara de este modo
toda mi dicha y mi bien,
yo he de hacer porque mi hermana

no sea feliz con él.
¿Cómo me he de conformar
con dos penas á la vez?

ESCENA VI.

ISABEL. DON JACINTO, sale por la izquierda. DOÑA FACUNDA, dormida. A media voz.

JACINTO. ¿Isabelita?
ISABEL. ¿Quién llama?
JACINTO. Vengo por tener el gusto...
ISABEL. ¡Ay! me ha dado usted un susto.
JACINTO. ¿Te asustas de quien te ama?
No me ha visto tu papá,
he venido de puntillas;
hace el amor maravillas
cuando...
ISABEL. Váyase usted.
JACINTO. ¡Ah!
venia con tanto gozo...
¡rebosando de contento
por verte solo un momento!
Cayó mi dicha en un pozo.
¡Ingrata!
ISABEL. Duerme mamá:
es condenarme sin culpa...
JACINTO. No admito yo esa disculpa;
usted me aborrece ya.
ISABEL. Ni le amo ni le aborrezco.
JACINTO. ¡No me ama usted!
ISABEL. No señor.
JACINTO. ¡Asi se paga mi amor!
Hoy mismo desaparezco
para siempre de esta casa.
ISABEL. (¡Con cuántos deseos lucho!)
JACINTO. (*A la puerta de la izquierda.*)
¡A Dios!
ISABEL. Pero...
JACINTO. Nada escucho
de quien mi pecho traspasa.

ISABEL. ¡Un momento!
JACINTO. Me he de ir.
ISABEL. Espere usted.
JACINTO. ¡Que me espere!
¿cuando sé que no me quiere?
ISABEL. Se va sin quererme oir.
JACINTO. Está durmiendo mamá...
¡A Dios!
ISABEL. ¡Ingrato! ¡cruel!
JACINTO. ¡Ah! ¡mi querida Isabel! (*Vuelve.*)
ISABEL. No, no, váyase usted ya.
JACINTO. ¡En mi dolor se complace!
¿Por qué tantos sinsabores?
ISABEL. Mientras ame usté á Dolores
en nada me satisface.
JACINTO. No la amo; al ver su pasion
te juro que solo siento
asi... un agradecimiento:
es tuyo mi corazon.
Acaben ya los enojos;
dime si tu pecho abriga...
ISABEL. ¿Es preciso que lo diga?
JACINTO. No: ya lo veo en tus ojos.
¡Cuántas dulces emociones
siento á tu lado, mi bien!
¿No las sientes tú tambien?
Dime si son ilusiones.
(*Le toma la mano.*)
Dos cosas en ella admiro
tanto que me tienen loco;
es de fuego si la toco,
es de nieve si la miro.
Ya que tú eres mi embeleso,
ya que es tu bondad inmensa,
sería hacerte una ofensa
no imprimir en ella un beso.

(*Al besarle la mano se espereza doña Facunda: Isabel retrocede; don Jacinto se va por la puerta de la izquierda.*)

ISABEL. ¡Ay! ¡corriendo...!
JACINTO. (¡Maldecida!)

ESCENA VII.

ISABEL.

No se mueve: si estará...
Voy á ver. (*Acercándose.*)
¡Mamá! ¡mamá!
Se quedó otra vez dormida.
Don Anselmo no parece.
¡Qué calma, qué pesadez!
Ya veremos si esta vez
la suerte me favorece.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA VIII.

DOÑA FACUNDA. (*Dispierta poco á poco.*)

Ó han cerrado los balcones,
ó es de noche. ¿Y mi refresco?
¿Si habrá pasado la hora
que me ha señalado el médico?
Voy á ver.
(*Al dirigirse á la puerta de la derecha sale á tientas don Anselmo por la del foro; tropiezan, quedando en cierto modo abrazados. Al mismo tiempo sale don Pascual por la derecha con una luz.*)

ESCENA IX.

DOÑA FACUNDA. DON ANSELMO. DON PASCUAL. A POCO ISABEL y DOLORES.

FACUNDA. ¡Vírgen Santísima...!
ANSELMO. ¡El diablo!
PASCUAL. ¿Qué es lo que veo!
¿Asi se ultraja mi honor?
FACUNDA. ¡Ay! (*Vuelve al sofá.*)
ANSELMO. ¡Don Pascual!
FACUNDA. ¡Ay!
PASCUAL. ¡Bucéfalo!

¡En mis barbas tal ofensa!
Salgamos de aqui al momento.

ISABEL. ¡Qué voces! (*Corre hácia doña Facunda.*)

FACUNDA. ¡Ay! Calaguala.

DOLORES. ¡Mamá, mamá!

FACUNDA. Yo me muero.

ANSELMO. Hablo con sinceridad.

PASCUAL. ¿Me estoy yo mamando el dedo?
(*Deja la luz.*)

ANSELMO. Alegaré en mi favor
un poderoso argumento,
y si me quiere escuchar
con una palabra puedo
desvanecer los castillos
que está formando en el viento.

PASCUAL. Bien.

ANSELMO. Tengo treinta y seis años;
(*Un criado saca luces.*)
esa señora lo menos
raya en sesenta; ¿yo habia
de emplear tan mal el tiempo?

FACUNDA. Oiga usted, seo mequetrefe,
(*Se levanta furiosa.*)
¿á mí tal atrevimiento?
¿Soy algun costal de paja?
Cuarenta cumplo en Febrero;
le podré enseñar la fé.

ANSELMO. No hay necesidad; lo creo,
sin que se tome el trabajo
de revolver documentos.

FACUNDA. ¿Lo cree usted? ¿pues entonces
á qué es duplicarme el tiempo?

ANSELMO. Lo mismo da ocho que ochenta.

FACUNDA. ¡Ochenta! ¡qué está diciendo!

ANSELMO. Señora, si es un refran.

FACUNDA. Pues aqui no viene á pelo.
Sepa que conforme soy,
mejores que usted los tengo.
¿Estamos? me hacen la rueda.
Sí señor.

PASCUAL. ¡Cómo! ¿qué es eso?

Ahora entro yo.

FACUNDA. ¡Quita allá,
porque de rabia no veo!

PASCUAL. ¿Te hacen la rueda? pues juro
que haré rodar por el suelo
la cabeza del que intente...

FACUNDA. No estoy para escuchar zelos.

ESCENA X.

DOLORES. ISABEL. DON PASCUAL. DON ANSELMO.

PASCUAL. Si digo que en esta casa
no ha de haber paz un momento.
Sea por fas, ó por nefas,
no me dejan. Mi sombrero.
(*Está encima de una silla. Lo toma.*)
Yo hallaré tranquilidad,
antes que aqui, en los infiernos.

ESCENA XI.

DOLORES. ISABEL. DON ANSELMO.

ANSELMO. Ya que ha pasado el chubasco
y nos vemos, que no es poco,
¡ay! Dolores, yo estoy loco.
(Isabelita, me atasco.) (*Aparte á Isabel.*)
Está mi alma aprisionada
en una amorosa red.

DOLORES. ¿Qué, no ha escarmentado usted
con la derrota pasada?

ANSELMO. Vuelvo con mi pretension
á tan serio tribunal,
porque á todo criminal
se concede apelacion.

DOLORES. Hay hombres particulares;
usté en nada se conforma.

ANSELMO. Es que esta vez vengo en forma,
traigo fuerzas ausiliares.

DOLORES. ¡Hola! ¿con que hay emboscada?

ANSELMO. Todo lo allana el favor
en el mundo, hasta el amor.
(¿Me deja usté en la estacada?)
Rendiré esa fortaleza,
oiré el suspirado *sí*.
(Si es que no saco de aqui
las manos en la cabeza.)

ISABEL. ¿Dolores, quieres que hable,
y quede para los tres?
Estoy viendo que no es
el señor tan despreciable.

ANSELMO. Y un genio como una malva,
sin ejemplar, sí señora.

ISABEL. Y pues que tanto te adora,
no gastar pólvora en salva.

ANSELMO. ¡Oh! no lo saben ustedes;
tanto me saca de quicio,
que estoy como sin juicio;
tropiezo con las paredes:
hago otras mil diabluras;
por dirigirme hácia allá
me abracé aqui con mamá.

ISABEL. (¿Qué mucho si estaba á oscuras?)

DOLORES. Merece que se le diga
quien machaca tan sin fruto...

ANSELMO. (Va á decir que soy un bruto.)

DOLORES. Quien tanto y tanto me ostiga,
cuando ve que le desprecio
y que de oirle me pico...

ANSELMO. (Si me escapo de borrico
lo menos me llama necio.)

DOLORES. Pero mejor es callar;
no pasemos adelante.

ANSELMO. Es verdad, por que bastante
me ha dicho el preliminar.
Perdí el tiempo sin provecho,
perdí tambien la paciencia;
mañana parto á Valencia,
llena el alma de despecho.

DOLORES. ¿Mañana?

ANSELMO. Sin remision.

DOLORES. Pues...
ANSELMO. (*A Isabel.*)
(¿No ve usted que impaciente?
Me parece que lo siente.)
DOLORES. ¿Mañana...!
ANSELMO. ¿Esto es ilusion?
¡Ay Dolores! no me engaño:
usted lo debe sentir.
DOLORES. Si lo que yo iba á decir
es que tal dia hará un año.
ANSELMO. Cual otra Circe es usted,
cruel, astuta, hechicera;
estoy por tomar carrera
y estrellarme á una pared.
ISABEL. Tú por fuerza te complaces
en ser altiva y cruel.
DOLORES. Mucho intercedes por él.
ISABEL. No puedo ver lo que haces.
DOLORES. ¿Es acaso culpa mia
que el señor sea tenaz?
No quiere dejarme en paz;
es ya mucha su porfia.
su solicitud quedó
la primera vez resuelta;
pero nada, vuelta y vuelta.
¿Cómo se dice que no?
¿Puedo hablar mas claramente?
ANSELMO. (*A Isabel.*)
(¿Ve usted? un *no* como un templo.)
DOLORES. Si dijera, por ejemplo:
(*Con énfasis.*)
"Se le tendrá á usted presente;
á la primera que ocurra..."
Esto es, una negativa,
pero dulce, paliativa;
mas no quiero que se aburra
esperando, por lo cual
digo: "no ha lugar, negada."

ESCENA XII.

ISABEL. DON ANSELMO.

ISABEL. ¡Qué estilo! Estoy admirada.
ANSELMO. Estilo Ministerial.
Hemos quedado lucidos;
no hace mas daño un obús;
vamos, yo soy el *non plus*
de los hombres aburridos.
Sale cuando estoy en ascuas
con esa pata de gallo.
¿Qué haré? Ya está echado el fallo.
Yo me voy, y santas pascuas.
(*Hace que se va.*)
Pero el caso es que si emigro
seré el escarnio, lo mofa:
nada, un hombre de mi estofa
debe hacer frente al peligro.
Aunque visto de otro modo,
dirá que me las engullo
como el puño; ¡y con su orgullo...!
Me voy, y Cristo con todo.
(*Hace que se va.*)
Pero claro se demuestra
que si me pongo en camino
como un mandria me acoquino.
Nada, firme en la palestra.
Ya va de segunda vez
que me toma por su banda.
ISABEL. Ahora es cuando está mas blanda;
tiene ella mucha doblez.
ANSELMO. Su teson es varonil.
ISABEL. Probar á usted se propone.
ANSELMO. Pero, señor, si me pone
como hoja de peregil.
ISABEL. No entiende usted un vocablo;
señor mio, no se asombre,
cuando queremos á un hombre
todas somos el diablo.
(*Dolores va á salir por la derecha, y se detiene á la puerta.*)

Para que pronuncie el *sí*
tenderemos una red.

ANSELMO. ¿De qué modo?

ISABEL. Finja usted
que se enamora de mí.
Le ajustaremos la cuenta;
si le mira distraido
quedará desvanecido
todo el orgullo que ostenta.

ANSELMO. Tal vez no pueda, aunque quiero.

ISABEL. ¿Pues qué lo podrá impedir?

ANSELMO. El que no sabré fingir.

ISABEL. Sería usted el primero.

ANSELMO. En fin, haré lo que pueda.

ISABEL. Surtirá efecto, no es broma.

ANSELMO. Mire usted por dónde asoma;
junto á la puerta se queda.

ISABEL. Es la mejor ocasion: (*Bajo.*)
demos principio á la farsa.

ANSELMO. Yo no sé cómo empezar. (*Bajo.*)
¿Duda usted de mis palabras, (*Alto.*)
cuando por ver esos ojos,
norte de mis esperanzas,
desafío al sol en Julio,
y en Diciembre á las escarchas?
¿No penetran mis suspiros
de noche por sus ventanas?
¿No me ve usted en su calle
estar esperando el alba?
(¿Va asi bien?) (*Bajo.*)

ISABEL. (Perfectamente.) (*Lo mismo.*)

ANSELMO. Sino terminan mis ansias, (*Alto.*)
si tanto amor no se premia...

ISABEL. Yo sé que quiere á mi hermana.

ESCENA XIII.

ISABEL. DON ANSELMO. DON JACINTO, va á salir por la izquierda, y se detiene á la puerta.

JACINTO. ¡Qué es lo que veo! escuchemos.

ANSELMO. ¿Yo á Dolores? ni pintada.
Aburrido al ver que usted
mis súplicas no escuchaba
fingí la declaracion
que hice antes.

ISABEL. (Con mas alma.) (*Bajo.*)
De ese modo desde ahora (*Alto.*)
le doy alguna esperanza.

ANSELMO. ¡Qué escucho! ¡oh felicidad
con ninguna comparada!

ISABEL. (Asi, con muchos estremos.) (*Bajo.*)

ANSELMO. Atribulado á esas plantas
dudo de tanta ventura.

(*Se arrodilla y le besa la mano. Al salir don Gerónimo por el fondo se retiran Dolores y don Jacinto por sus puertas respectivas.*)

ESCENA XIV.

ISABEL. DON ANSELMO. DON GERÓNIMO.

GERONIMO. ¡Qué veo!

ISABEL. ¡Ah!

ANSELMO. ¡Santa Bárbara!

GERONIMO. ¿Pero me engañan mis ojos?

ANSELMO. (¡No tuvieran cataratas!)

GERONIMO. ¿Señora, es esta la fé?
¿Es este el premio que guarda
á quien ha de ser su esposo
tal vez en esta semana?

ANSELMO. ¿Pero qué, lo toma á mal?
Si esto ha sido una humorada.

GERONIMO. ¡Humorada! pues me gusta.
¿Si creerán que estoy en babia?

ANSELMO. Fue una chanza.

GERONIMO. Calle usted,
ya nos veremos las caras;
sí señor, estas ofensas
solo con sangre se lavan.

ISABEL. Podria tranquilizarle
con una sola palabra,

pero ya que desconfia
de mí, seré reservada.
Tan solo quiero que sepa,
pero ignorando las causas,
que aunque el señor me enamore
ahora, ó despues de casada,
ni él deja de ser su amigo,
ni mi limpio honor se empaña.

ESCENA XV.

DON ANSELMO. DON GERÓNIMO.

ANSELMO. Sin duda ha echado en olvido...
repase usted la memoria.
GERONIMO. Si estos dos habrán creido
que soy yo el tonto de Coria.
ANSELMO. Si no me quiere escuchar...
GERONIMO. No señor, porque me irrito:
¿á qué viene ya el negar,
si los cojo en el garlito?
Bien con pistola, ó espada,
hoy nos hemos de batir.
ANSELMO. Si suelto la carcajada...
GERONIMO. No es lance para reir,
se lo digo á usted formal;
yo castigaré este esceso,
y tambien á don Pascual
le he de contar el suceso.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA XVI.

DON ANSELMO.

¡No se armará mal estrépito!
Don Pascual, que es un gaznápiro,
regañon mas que un decrépito...
¡pobre de mí, voto al chápiro!
Entre buen par de camándulas...
yo que soy hombre pacífico...

¿Pero y Dolores? ¡Magnífico...!
Ya el anzuelo se tragó.
Si por fin cándida y crédula
cede á mi plan estratégico,
ni el emperador de Méjico
será mas feliz que yo.
Muy pronto me será lícito
besar su mano blanquísima.
Yo siempre afable y solícito;
alli viene. ¡Qué lindísima...!

ESCENA XVII.

DON ANSELMO. DOLORES.

DOLORES. Quedo enterada del plan
que con mi hermana trazó.
Equivocados estan;
dije que no, y siempre no.
No apuren mas mi paciencia,
no sean impertinentes;
es para su inteligencia,
y efectos correspondientes.
Dios guarde á usted muchos años.

ESCENA XVIII.

DON ANSELMO.

¡La conclusion de un oficio!
¿Quién con estos desengaños
no se arroja á un precipicio?
¿Qué he sacado en conclusion
de promover este cisma?
¡Que ella me pegue un sofion
y otro me rompa la crisma!
(*Al dirigirse á la puerta del foro sale don Jacinto por la de la izquierda, y le detiene.*)

ESCENA XIX.

DON ANSELMO. DON JACINTO.

JACINTO. Cuatro palabras.
ANSELMO. ¿A mí?
JACINTO. Tengo que echar una cuenta
con usted fuera de aqui,
pero con sal y pimienta.
ANSELMO. (¿Será otro berengenal?)
¿Y diga usted, no podremos...?
(*Bajando al proscenio: don Jacinto le sigue.*)
Yo creo que será igual,
aqui la ventilaremos.
JACINTO. El campo es mas á propósito
para darse de estocadas.
ANSELMO. ¡Pero esto es un despropósito...!
(¡No digo que van mal dadas!)
JACINTO. De poco se maravilla,
no gasto conversacion.
ANSELMO. (¡Salimos de Malaguilla
y entramos en Malagon!)
Sin padrinos, sin testigos...
JACINTO. Vamos, que bebo los vientos.
ANSELMO. (¡Tengo yo mas enemigos
que la ley de Ayuntamientos!)
JACINTO. Vamos pronto, que ya está
por demas impertinente.
ANSELMO. Pero es que usted...
JACINTO. ¡Voto ya!
ANSELMO. Me ataca militarmente.
Facil es que se equivoque.
JACINTO. No; es usted á quien busco.
ANSELMO. Ó yo soy un alcornoque,
ó este es un ataque brusco:
preciso es que sepa yo
con quién hablo, y qué motivo...
JACINTO. ¿Pues qué no lo sabe?
ANSELMO. No.
JACINTO. Bien, vamos al campo, vivo.
Se ha de acordar de mi nombre;

yo le impediré que vuelva.

ANSELMO. Pero la causa... (¡ Este hombre
se ha criado en una selva!)
Sin que me diga por qué...

JACINTO. Le vi antes arrodillado...

ANSELMO. Diré á usted...

JACINTO. Todo lo sé:
cuanto se hable es escusado.

ANSELMO. Pero es que usted se equivoca;
le daré una esplicacion.

JACINTO. Nada.

ANSELMO. ¡Señor!

JACINTO. ¡Punto en boca!

ANSELMO. Cuatro palabras...

JACINTO. ¡Chiton!
porque redunda en su mal;
y vamos, que se hace tarde.

ANSELMO. ¡No vi despotismo igual
ni en tiempos de Calomarde!

JACINTO. Arrodillado á sus pies
dió usted en su mano un beso.

ANSELMO. ¿Y es eso todo?

JACINTO. Eso es.

ANSELMO. ¿Y qué tenemos con eso?

JACINTO. Sé que nada se le esconde,
aun que se hace el ignorante;
yo la amo, me corresponde,
con esto he dicho bastante.

ANSELMO. Le confesaré que es bella,
que no es ninguna lechuza;
pero asi pienso yo en ella
como usté en el moro Muza.

JACINTO. Negarme ya es cobardía
lo que yo he visto á las claras.

ANSELMO. ¿Ignora usted que en el dia
suceden cosas muy raras?
Es mi suerte tan cruel,
son tan raros mis amores,
que juro ser de Isabel
cuando solo amo á Dolores.

JACINTO. ¿Usté á Dolores? ¡Qué escucho!

ANSELMO. Sí señor.
JACINTO. ¡Negra fortuna!
ANSELMO. (¡Pues como me apures mucho
voy á decir que á ninguna!)
JACINTO. ¡Ya nos hemos de batir!
ANSELMO. ¡Otra vez! ¿en qué quedamos?
Esto es quererme aburrir.
JACINTO. Menos palabras; ¡salgamos!
ANSELMO. Estoy viendo claramente
que con motivo ó sin él
quiere usted incarme el diente
y acrivillarme la piel.
JACINTO. Le digo á usted que desista
si quiere sacar ventajas,
porque estando yo á la vista
no me dormiré en las pajas.
ANSELMO. ¿Pero no quiere á Isabel?
JACINTO. Sí señor; pero Dolores
hace el segundo papel,
ó el primero en mis amores.
ANSELMO. Pues diga usted, vive Dios,
en correcto castellano
que es para una de las dos
el perro del hortelano.

ESCENA XX.

DON ANSELMO. DON JACINTO. DOLORES.

DOLORES. Cuando veía en tu amor
el término á mis desdichas;
cuando ya en tus juramentos
cifraba yo mis delicias,
veo que mis esperanzas
como el humo se disipan.
¿Tú amar á otra?
JACINTO. ¿Dolores,
das crédito...?
DOLORES. Si yo misma
no lo escuchara de tí
dudara tanta perfidia.

Ya no hay reconciliacion,
con nada te justificas.

ANSELMO. (¡Firme!) (*Á Dolores.*)

DOLORES. Ya está para siempre
mi amor convertido en ira.

JACINTO. Calma, mi bien, el furor;
¿tú conmigo tan esquiva?
Depon ese ceño airado
que tanto me martiriza.
Vuelva á tus labios de rosa
la encantadora sonrisa.

ANSELMO. (*Aparte á Dolores.*)
(Teson, ó se pierde usted.)
(¡Siempre seré yo la víctima!) (*Aparte.*)

JACINTO. Perdona una falta leve.
¿Has de ser tan vengativa?
No veré mas á Isabel:
habla, porque está mi vida
pendiente de tus palabras.

ANSELMO. (¡Que no fuera de una encina!)

JACINTO. Oiga yo la dulce voz
que tanto en mi pecho vibra.
¡Callas! ¿vuelves la cabeza...?
¡Eres para mí de acibar!

DOLORES. No quiero oir falsedades.

JACINTO. Si mis acciones confirman...

DOLORES. Faltas á muchas promesas.

JACINTO. Descansa desde hoy tranquila.

ANSELMO. (¡Cuánto va que hacen las paces!)

JACINTO. Tu bondad es infinita:
¡si al fin serás indulgente...!
Jamas amarga el almibar.

DOLORES. Me tienes muy enojada.

JACINTO. Desde hoy seré tu Macías
si perdonas mi estravío.

DOLORES. ¡Ay Jacinto!

JACINTO. Vida mia.

ANSELMO. (¡Qué escucho!)

DOLORES. ¡Mi bien!

ANSELMO. (¡Al cuerpo
no me llega la camisa!)

JACINTO. Me verás firme, constante;
tuyo seré mientras viva.
Tambien tengo yo mil quejas,
tambien tú mi amor olvidas.
DOLORES. ¿Quién ha dicho...?
JACINTO. Y á un rival
quizá le das acogida.
No me lo podrás negar,
lo sé de muy buena tinta:
el señor.
DOLORES. Nunca hice caso;
presente está, que lo diga.
ANSELMO. ¡Eso solo me faltaba!
¡contribuir á sus dichas!
Buen papel estoy haciendo.
Si usted supiera de fisica
descubriria en mi rostro
retortijones de tripas.

ESCENA XXI.

JACINTO. DOLORES. ISABEL, sale por la izquierda.

ISABEL. El modo con que le tratas
ya raya en descortesía.
DOLORES. ¡Si ese hombre á todas horas
con su amor me mortifica!
En vez de abogar por él
aconsejarle debias...
JACINTO. ¡Cómo! ¡Isabel intercede!
DOLORES. De una manera escesiva;
querrá que se verifiquen
las dos bodas en un dia.
JACINTO. ¿Dos bodas? ¿pues quién se casa?
DOLORES. Mi hermana.
ISABEL. (¡Lengua maldita...!)
JACINTO. ¿De veras?
DOLORES. ¡Pues no ha de ser!
JACINTO. Ahora llega á mi noticia.
DOLORES. (Asi veré si lo siente.)
Pierdes el color, te agitas.

JACINTO. ¡Yo! ¿por qué razon? Me alegro,
si ha de ser para su dicha.

ISABEL. ¡Se alegra usted! muchas gracias.
Tiempo ha que lo presumia.

JACINTO. ¡Ah...! no... diré á usted... lo siento.

DOLORES. ¿Lo sientes? ya me confirma...

JACINTO. Por si da con algun hombre...
son tan malos en el dia.

ISABEL. Si todos son como usted
poca confianza inspiran.

DOLORES. Nada vienen á decir
esas palabras ambiguas.
Di si lo sientes ó no.

ISABEL. Arrojo la mascarilla;
no olvide usted sus promesas.

DOLORES. ¡Promesas! ¿con que eso habia?
¡Falso...!

JACINTO. (¡Estoy entre dos fuegos!)

DOLORES. Di pronto.

JACINTO. Si me precisan...
(¡No estuvo tan imponente
la accion de Mendigorría!)
Si digo que sí, te pierdo; (*A Dolores.*)
si digo que no, me olvidas; (*A Isabel.*)
bien; pues me es indiferente.

ISABEL. Nunca imaginar podia
causar á usté indiferencia.

JACINTO. ¿Tampoco? tanto me ostigan
que solo me resta un medio.
Señoras, no es cobardía;
me hacen ustedes temblar
por primer vez en mi vida.
Mas quiero andar entre balas,
perseguir á un cabecilla,
hacer frente á un batallon
solo con mi compañía,
que decir cuál de las dos
es para mí mas querida.

ESCENA XXII.

DOLORES. ISABEL.

ISABEL. Al ver tantas falsedades
no sé cómo no le olvidas.
DOLORES. ¿No te dueles de mí al ver
que esta pasion me domina?
Vas á casarte con otro.
¿Pues con amarle á qué aspiras?
ISABEL. No sé.
DOLORES. Te haces infeliz,
y á mí me robas la dicha.
ISABEL. Cierto es que voy á casarme;
ya la razon que me obliga
sabes.
DOLORES. Eso mismo prueba
tu mucha filosofia.
Olvídale.
ISABEL. Ya veremos.
DOLORES. Sé generosa y benigna.
ISABEL. Si no me lo ruegas mucho
quizá mejor lo consigas.
(*Se entran por diferentes puertas.*)

ESCENA XXIII.

DON GERÓNIMO. DON PASCUAL. Salen por el foro.

PASCUAL. ¿Con que usté ha visto á ese títere?
GERONIMO. Vi que dió en su mano un beso.
PASCUAL. Caro pagará el esceso,
habrá una de San Quintin.
GERONIMO. Por no armar aqui un escándalo
me revestí de paciencia.
PASCUAL. Siempre ha estado la prudencia
demas para un galopin.

ESCENA XXIV.

DON GERÓNIMO. DON PASCUAL. DOÑA FACUNDA.

FACUNDA. Traigo una noticia próspera: (*Muy alegre.*)

he sabido que mi primo,
á quien desde hoy mas estimo
por su infinita bondad,
accediendo ya á mis súplicas
me manda desde Sevilla
un cajon de manzanilla
de superior calidad.

PASCUAL. ¡Habrá muger mas estólida!
¡Cuando rechino los dientes
sale con paños calientes!

FACUNDA. Siempre, siempre contra mí.

PASCUAL. ¿En qué fundará ese júbilo?

FACUNDA. No hay quien tu genio soporte.

PASCUAL. ¿A que sube mas el porte
que si la compras aqui?
No has de cuidar lo mas mínimo
de lo que sucede en casa.
Asi anda ello.

FACUNDA. ¿Qué pasa?

PASCUAL. ¡Ay es un grano de anís!

FACUNDA. Nada me han dicho.

PASCUAL. ¡Ese hipócrita!

FACUNDA. ¿Será don Anselmo?

PASCUAL. El mismo;
le he de romper el bautismo.
La vida tiene en un tris.
¡Atreverse á mí ese sátrapa!
¡Hablar á Isabel de amores!

FACUNDA. Si hubiera sido á Dolores
pase, tendria otro ver.

PASCUAL. Ella por sencilla y crédula
la va á llevar, y no floja.

FACUNDA. Eso no.

PASCUAL. Donde la coja...

FACUNDA. Yo la sabré defender.

PASCUAL. (*Se dirige á la puerta de la izquienda: doña Facunda lo detiene.*)
¡Aun que viniera un ejército!

FACUNDA. ¡Pobre Isabel! ¿Estás loco?
No sabes tú de un sofoco
lo que puede resultar.

Será trastornar su máquina.

PASCUAL. ¡Quita!

FACUNDA. No te suelto.

PASCUAL. ¡Deja!

He de entrar.

GERONIMO. (¡Maldita vieja!)

PASCUAL. De mí se van á acordar.

ESCENA XXV.

DOÑA FACUNDA. DON GERÓNIMO.

FACUNDA. Por Dios, señor don Gerónimo,
evitemos que la riña;
¡ha sido siempre esa niña
de tan débil complexion...!

GERONIMO. Si la defiendo es dar pábulo...
Si de una vez no arde troya,
saldré yo de esta tramoya
como el negro del sermon.
(*Por la izquierda.*)

ESCENA XXVI.

DOÑA FACUNDA.

Van á hacer un desacato:
si esta bulla no disipo
hoy se me alborota el hipo,
el histérico, y el flato.

Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL.

Han dado las once y cuarto;
ya me canso de esperar
al bueno de don Anselmo.
Tal vez aburrido ya
no vuelva á poner los pies
donde le tratan tan mal.
Por otra parte confio,
porque él es hombre tenaz;
no cede á los desengaños,
y espera siempre alcanzar...

ESCENA II.

ISABEL. DON ANSELMO.

ANSELMO. ¿Isabelita...?
ISABEL. Me alegro
de ver á usted por acá.
ANSELMO. ¿En qué paró la trifulca?
ISABEL. ¿En qué habia de parar?
Levantó el grito hasta el cielo.
ANSELMO. Yo lo esperaba.
ISABEL. Jamas
le hemos visto tan furioso:
yo jurar y perjurar

que habia sido una chanza:
al ver su incredulidad,
por evitar mas disgustos
le conté de pé á pá,
sin ocultar lo mas mínimo,
nuestros fines.

ANSELMO. ¿Y qué tal?

ISABEL. Calmó al instante su cólera,
se restablecio la paz;
está en apoyar á usted.

ANSELMO. ¡Oh ventura sin igual!
Al fin voy á ser dichoso.
¿Sabe lo del capitan?

ISABEL. No ha podido traslucir...
si lo supiera ¡ya! ¡ya!

ANSELMO. Yo creo que es muy prudente...
Sí, sí, se lo he de contar:
quitar estorbos del medio;
¡que vaya con mil y mas!

ISABEL. No señor, de ningun modo,
porque se va á incomodar.
Nada en eso se adelanta.

ANSELMO. (¡Ya te entiendo!)

ISABEL. Usted verá
cómo logra sus deseos
á pesar de ese rival.

ANSELMO. Como usted quiera. ¿Y Dolores?

ISABEL. Ha salido con mamá.

ANSELMO. ¿Tan temprano?

ISABEL. Han ido á misa,
ahi cerca, á San Sebastian.
Voy á ver antes que venga
si en su cuarto puedo hallar
un papel interesante
para los dos. (*Entra en el de la derecha.*)

ANSELMO. Bien está.

ESCENA III.

DON ANSELMO.

Esta muger es sin duda

de la piel de barrabás.
¡Con qué interes me defiende!
Por ella voy á lograr
la mano de mi Dolores.
¡Está fresco el capitan!
Se va á quedar sin ninguna.
¡Cómo lo he de celebrar!

ESCENA IV.

DON ANSELMO. DOÑA FACUNDA. DOLORES.

FACUNDA. ¡Jesus! vengo muy cansada.
ANSELMO. Señora...
FACUNDA. Estoy sofocada.
ANSELMO. Señorita...
FACUNDA. ¡Qué escalera!
Mucho es lo que me lastima.
¡Ay!
(*Doña Facunda y Dolores se sientan en el sofá.*)
DOLORES. Pero sino saliera
con toda esa ropa encima.
¿A qué viene tanto engorro?
FACUNDA. ¿Qué sabes tú? asi me ahorro
un constipado.
DOLORES. ¡Y paraguas
cuando no se ve una nube!
FACUNDA. Temo yo mucho á las aguas.
¿Qué fue aquel dolor que tuve
¿te acuerdas? por San Ramon?
Resultas de un chaparron
que me puso echa una sopa.
En un tratado de higiene
he leido que la ropa
en abundancia conviene.
ANSELMO. Señoras, ¿me dan licencia...?
FACUNDA. Sí, con mucha complacencia:
venga usté acá, picarillo.
¿Con que Dolorcitas eh?
ANSELMO. Desde que vino de Trillo
mi corazon la entregué.
(*Lleva una silla junto al sofá, y se sienta.*)

FACUNDA. En esto soy un oráculo;
por su parte no hay obstáculo,
yo sé que es correspondido.
ANSELMO. Pues para alcanzar su mano,
segun tengo yo entendido,
no es el camino muy llano.
FACUNDA. Calle usted; ¡qué disparate!
¡Voto va!
(*Se levanta y tira del cordon de la campanilla.*)
Mi chocolate.
Lo tomará usted tambien.
ANSELMO. Mil gracias.
FACUNDA. ¡Joaquin! ¡Joaquin!
(*Llamando.*)
Maldito seas, amen.
¿Dónde andará el galopin?
(*Entra en el cuarto de la izquierda.*)

ESCENA V.

DOLORES. DON ANSELMO.

(*Un momento de pausa.*)

DOLORES. (¡Me cansa solo su vista!)
ANSELMO. (¡Qué mirada! Dios me asista.)
DOLORES. (¡Impertinente, insufrible,
nacido para mi mal!)
ANSELMO. (¿Cómo he de hablar? Imposible.
Si tengo un miedo cerval.)
DOLORES. (¡Cuando sabe que por otro...!)
ANSELMO. (Vamos, estoy en un potro.
¿Pero por qué me acobardo?
Tal vez tiene el corazon
herido ya con el dardo...
¿Quién sabe? Fuera aprension.)
DOLORES. (¡Que este hombre me martirice!)
ANSELMO. Dolores...
DOLORES. ¿Qué es lo que dice?
ANSELMO. No, no, sino he dicho nada.
(¡Por vida de! ¡Vaya un modo!

¡Mas quisiera una estocada!)

DOLORES. (Yo voy á romper por todo.)
¿Ha de ser usted tan necio?
¿No le basta mi desprecio?

ANSELMO. Una esperanza halagüeña
me hace ser tan obstinado.
Soy mas duro que una peña
cuando estoy enamorado.
(*Se levantan: Dolores primero.*)

DOLORES. Ya que mi saña provoca
con esa esperanza loca...

ANSELMO. Todos esperan...

DOLORES. Esperan
en vano; nada me espanta:
no será, aunque me pusieran
un cordel á la garganta.
Y le suplico, le ruego
que no turbe mi sosiego,
porque facil puede ser...

ANSELMO. (Su corazon es de risco.)

DOLORES. Si olvido que soy muger
que me vuelva basilisco.

ESCENA VI.

DOLORES. DON ANSELMO. DOÑA FACUNDA.

FACUNDA. Abandono mis asuntos
por evitar que esten juntos.

ANSELMO. (Haces bien, porque creía
que me sacaba los ojos.)

FACUNDA. Las jóvenes en el dia
¡ay! con llaves y cerrojos.

DOLORES. Voy á mi cuarto, mamá.

ESCENA VII.

DOÑA FACUNDA. DON ANSELMO.

FACUNDA. (*Saca un papel del ridículo.*)
¿Qué papel es este? ¡Ah!

La cuenta del herbolario.
Dolores es muy amable.

ANSELMO. Pues yo veo lo contrario.

FAC. (*Lee.*) *Raiz de ajuncia.* — Es afable.
Ya se ve, no es maravilla.
(*Lee.*) *Agenjos, zarza-parrilla.*
Como que yo la... (*Mira el papel.*)

ANSELMO. (¿A qué espero?)

FACUNDA. Digo que yo la eduqué.
(*Lee.*) *Llantel.*

ANSELMO. (¿Pies, para qué os quiero?)

FACUNDA. Con que figúrese usté.
¡Ah...! tuve anoche vahidos.

ANSELMO. (¡Vírgen de los afligidos!)

FACUNDA. No me dejaron parar.
Le diré...

ANSELMO. (*Interrumpiéndola.*)
Es mal contagioso
para mí; en oyendo hablar
de ellos me... (¡Dios poderoso!)

FACUNDA. ¿Y sabe usté algun remedio...?

ANSELMO. Sí. (¡Que te quites del medio!)

ESCENA VIII.

DOÑA FACUNDA. DON ANSELMO. DON PASCUAL.

(*Se sientan. Doña Facunda en el sofá.*)

PASCUAL. Señor don Anselmo célebre,
ansiaba el momento plácido
de hablarle. ¿Con que tan tímido
para el amor? ¡Voto al chápiro!
¡Ocultarme á mí sus cábalas!
Esto me ha dejado estático.

ANSELMO. Diré: si he de ser esplícito
temia su genio áspero.

FACUNDA. Tiene razon.

PASCUAL. Vaya, déjanos.
Y bien, ¿cuáles son sus cálculos?

ANSELMO. Sellar con sagrados vínculos,

esto es, con su beneplácito,
mi amor, que es puro y sin límites.
Sí señor; este es el bálsamo
que solo ha de poner término
á mis penas: por San Dámaso
le juro que desde el miércoles
estoy sin cerrar los párpados.

PASCUAL. ¿Y cómo asi, tan de súbito...?

ANSELMO. El amor es un relámpago.

FACUNDA. Como tú eres tan insípido,
quiero decir, tan apático...

PASCUAL. Haré si escitas mi cólera
una de pópulo bárbaro.
Ya sabes que soy lacónico.

FACUNDA. Me iré á vivir entre cuákeros.

PASCUAL. Buen viaje.

FACUNDA. ¡Qué ridículo!

ANSELMO. Pues bien, estos son mis ánimos.
Ahora confio el buen éxito
solo en usted: un fin trágico
voy á tener si por último
desdeña mi amor volcánico.

PASCUAL. Ella es de muy buena índole;
solo bastará indicárselo.
Hoy estuve preparándola;
se le puso el rostro pálido.

ANSELMO. Mala señal.

PASCUAL. No, muy próspera.
El rubor... un caso análogo
al de Isabel.

FACUNDA. A la cúspide
de su amor con vuelo rápido
llegará. Yo sin retórica,
quiero decir, sin preámbulos,
digo que me cuesta lágrimas
esta boda.

PASCUAL. ¡Oh...! (*Alterado.*)

ANSELMO. Entendámonos.

FACUNDA. No porque usté en lo mas mínimo
desmerezca; sé que es vástago...

PASCUAL. Bien; deja los panegíricos.

FACUNDA. Sino porque era mi cálculo
casar á una con un médico.
PASCUAL. ¡Qué salida! ¡Alma de cántaro!
FACUNDA. ¿En estando tú presente
no he de poder yo chistar?
PASCUAL. ¿Genio tan impertinente
quién lo puede tolerar?
Esto se compone asi: (*Se levanta.*)
juntos no estamos los dos;
ó te vas, ó me voy.
FACUNDA. ¿Sí?
Yo estoy bien. Anda con Dios.
PASCUAL. ¡Voto á sanes!
FACUNDA. Quita allá. (*Se levanta.*)
PASCUAL. ¡Mal haya mi suerte pícara!
FACUNDA. Me voy, porque ya estará
mi chocolate en la jícara.

ESCENA IX.

DON ANSELMO. DON PASCUAL.

PASCUAL. ¡Que no fuera...!
ANSELMO. No hacer caso;
dejarla con su manía.
PASCUAL. Aqui va á haber un fracaso,
y no está lejos el dia.
ANSELMO. Don Pascual, no olvide usted
el remedio de mis males.
PASCUAL. Eso de mi cuenta corre.
Para el efecto esta tarde
veré á Dolores. (*Mira el reló.*)
La media.
Tengo un asunto importante,
me esperan en mi despacho:
por un momento...

ESCENA X.

DON ANSELMO. Á POCO DON GERÓNIMO.

ANSELMO. Esto sale

á pedir de boca. ¡Oh dicha
con ninguna comparable!
Veremos si el capitan
se las tiene con el padre.

GERONIMO. ¡Oh! ¡mi amigo!

ANSELMO. Don Gerónimo.

GERONIMO. Usted ha de perdonarme
que creyéndome ofendido
ayer tarde le ultrajase;
llevado de la apariencia
castillos hice en el aire.

ANSELMO. No soy yo el que en sus amores
he pensado incomodarle.
Otro...

GERONIMO. ¿Otro? ¿Qué dice usted?

ANSELMO. Las mugeres son tan frágiles...

GERONIMO. ¿Es posible!

ANSELMO. Sino digo...

GERONIMO. ¿Cómo es eso?

ANSELMO. No alterarse;
sino es nada...

GERONIMO. Esas palabras...

ANSELMO. Nada, que suele el diantre...
Ella jóven y el tambien...
pues.

GERONIMO. ¡Por la Vírgen del Cármen!

ANSELMO. Si he dicho ya que no es nada.

GERONIMO. ¡Si está usted asesinándome!
Aqui hay misterio.

ANSELMO. Ninguno.

GERONIMO. En vano será ocultarle,
porque sabré de su pecho
á estocadas arrancársele.

ANSELMO. Pues señor, en esta casa
rabian todos por matarse.
Sepa al fin que el capitan...

GERONIMO. Ya me ha dicho usted bastante.

ANSELMO. A buenos entendedores...
¡Silencio! y no ir á mezclarme...
no quiero mas laberintos.

ESCENA XI.

DON GERÓNIMO. DON ANSELMO. DON JACINTO.

JACINTO. Caballeros.
GERONIMO. (*A don Anselmo.*)
(Voy á hablarle.)
¿Señor mio?
JACINTO. Servidor.
GERONIMO. Sepa que voy á casarme.
JACINTO. Sea muy enhorabuena.
¿Y á qué viene el darme parte?
GERONIMO. Viene á que usted me lo estorba.
JACINTO. No soy estorbo de nadie.
GERONIMO. ¿Con que lo niega?
JACINTO. Eso es falso;
cuando usted quiera casarse
hágalo, y esté seguro
que no iré yo á molestarle.
GERONIMO. Usté á mi presunta esposa
seduce; todo se sabe;
y esta ofensa que recibo
la hemos de lavar con sangre.
JACINTO. Pues ya que usted me interroga
con ese tono insultante,
no entro en mas aclaraciones.
¿Espada, pistola ó sable?
Elija, y no perder tiempo.
GERONIMO. Bien.
JACINTO. Y al chismoso ignorante
que nos mete en estos lios
hoy la lengua he de cortarle.
ANSELMO. (¡Qué indirecta!)
GERONIMO. Es caballero,
y no negará delante
de usted lo que detras dice.
ANSELMO. (Eso es lo que tú no sabes.)
GERONIMO. Y hable de él con mas decoro,
que tal vez no está distante.
ANSELMO. (¡Este hombre me va á perder!)
JACINTO. Ya sospecho...

ANSELMO. (*Hace señas á don Gerónimo. Don Jacinto lo ve.*)
(¡Qué diantre!)
GERONIMO. Y por su honor me intereso.
JACINTO. Esas señas y ademanes
corroboran mi sospecha.
¡Usté ha sido!
ANSELMO. (¡Otro percance!)
JACINTO. Con los dos he de batirme.
ANSELMO. ¿Conmigo? No será facil.
(*A don Gerónimo.*)
Usted me ha comprometido
con echar la lengua al aire.
JACINTO. Acortemos las razones;
usté es el que ha dado margen;
pues el primero ha de ser
con quien entraré en combate.
ANSELMO. ¿Eso mas?
JACINTO. Nada, lo dicho,
sin perder tiempo, al instante.
ANSELMO. Pero que sea el señor.
JACINTO. Nada, usted.
ANSELMO. (*A don Gerónimo.*)
¡Por Cristo Padre!
Hombre, riña usted primero,
ya que tiene mas corage.
JACINTO. Veo por fin que no hay
un ente mas despreciable.
¿No le basta ser chismoso?
¿Tambien ha de ser cobarde?
ANSELMO. Esto ya pasa de raya;
esto ya es mas que insultarme:
tanto le pinchan al manso
que por fin harán que salte.
Hace ya dos ó tres dias
que me quema usted la sangre,
y me ha puesto ya en el caso
con tanto atenacearme
que voy á andar á estocadas
aunque sea con mi padre.
¡Salgamos!

JACINTO. Voy por mis armas.
ANSELMO. Bien; esperaré en la calle.
GERONIMO. Si sale usted victorioso
entraremos en combate.

ESCENA XII.

DON JACINTO. A POCO ISABEL.

JACINTO. Yo despacharé á estos prójimos;
¡insultarme! ¡vive Dios!
Los voy á dejar inválidos,
ó no he de ser yo quien soy.
ISABEL. (*Sale por la puerta de la derecha al dirigirse don Jacinto á la de la izquierda.*)
Deténgase usted, ¡ay mísera!
no fragüe mi perdicion.
¡Un desafio!
JACINTO. Yo intrépido
sabré triunfar de los dos.
ISABEL. Yo no lo permito.
JACINTO. ¡Ah pérfida!
Ya comprendo tu dolor.
Lo veo en tu rostro pálido,
lo veo en tu agitacion.
¡Le amas! arranqué la máscara;
ardiendo en zelos estoy.
ISABEL. No, solo usted es el ídolo
que adora mi corazon.
JACINTO. Hasta ahora he sido crédulo;
pronto me vengaré: ¡oh!
ese rival será víctima
muy pronto de mi furor.
ISABEL. No será por ningun título.
JACINTO. ¿Pero á qué dudando estoy,
ingrata, si estás en víspera
de ser su esposa?
ISABEL. No, no.
¿Quién sabe al fin...?
JACINTO. (¡Me da lástima!)
No escucho nada, me voy.

ESCENA XIII.

JACINTO. ISABEL. DOLORES, sale por la derecha.

DOLORES. Detente, ¿qué vas á hacer?
Si mi hermana no es bastante,
falso, para contenerte,
yo tambien vengo á rogarte.
¿No ves que juega el honor
de las dos en este lance?
¿No ves que las consecuencias
por fuerza han de ser fatales
para todos?

JACINTO. Ya no puedo;
los dos estan esperándome.
Dí mi palabra de honor.

DOLORES. ¡Palabras! las lleva el aire.
¿No me faltas á mí á todas?
Da una escusa.

JACINTO. Eso no es facil.
Lo achacarian á miedo,
me tendrian por cobarde.

DOLORES. Busca un ardid.

JACINTO. No sé cómo.

DOLORES. Pues ello es indispensable,
ó nos pierdes á las dos.
Despues tenemos que hablarte
despacio sobre un asunto
que te interesa bastante.

JACINTO. ¡Cómo!

DOLORES. Y entre tanto míranos
unidas, aunque rivales.

(*Vanse por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIV.

DON JACINTO. A poco DON ANSELMO.

JACINTO. ¡Este sí que es compromiso!
¿Y cómo encontrar salida?
¡Me esperan! y ello es preciso...

me va el honor y la vida.
No sé qué hacer cuando veo
las dos tan interesadas:
¡cabalmente mi deseo
es el andar á estocadas!
¿Renunciar á una quimera...?
¿qué resuelvo...? ¿en qué quedamos...?
(*Pensativo.*)
Un medio que suspendiera
por ahora... discurramos.
(*Despues de un momento de pausa.*)
Perfectamente; sí, sí:
y esta tarde, ¡vive Dios!
lejos, hien lejos de aqui,
los acuchillo á los dos.
Y asi no turbo el sosiego
de esta familia. Corriente:
estrategia, y vamos luego,
que está esperando esa gente.

ANSELMO. Lo ha tomado usted con calma;
¿olvida que le esperamos?

JACINTO. ¡Hola! celebro en el alma...

ANSELMO. ¡Cómo!

JACINTO. Que aqui nos veamos.

ANSELMO. ¿Tan afable usted conmigo?

JACINTO. Deseaba verle solo;
es el otro mi enemigo...
(¿Qué le diré? ¡soy un bolo!)
Me perdonará el insulto
de antes; entre los dos
nada puede haber oculto.

ANSELMO. No lo entiendo, vive Dios.

JACINTO. Yo soy claro en ocasiones,
aunque redunde en mi daño;
tengo estrechas relaciones
con Isabel hace un año.
El alojarme yo aqui
ha sido cosa pensada.

ANSELMO. Hombre, me lo presumí.

JACINTO. Al verla violentada
tengo que hacer mil papeles,

y aunque la llegue á perder
nuestros corazones fieles
hasta la muerte han de ser.

ANSELMO. Aprecio ésta confianza,
y aunque fue mucho el sonrojo
en mí no cabe venganza;
ya me ha pasado el enojo.
Yo le hablaré á don Pascual;
ya de su parte me tiene.

JACINTO. Sería aumentar el mal;
nada de eso, no conviene.
Ahora solo me falta
evitar el desafio.

ANSELMO. Dificil es, porque salta
de corage.

ESCENA XV.

DON JACINTO. DON ANSELMO. DON GERÓNIMO.

GERONIMO. ¿Señor mio?
Con qué calma...

JACINTO. (Aqui arde Troya.)
(¡Silencio!) (*A don Anselmo.*)
(*Coge de la mano á don Gerónimo y lo lleva á un estremo del teatro. Don Anselmo queda al otro.*)
¿Pero no ve
que esto ha sido una tramoya?

GERONIMO. ¡Tramoya!

JACINTO. No grite usté.

GERONIMO. Salida de pie de banco;
en lo dicho me mantengo.

JACINTO. Bien. Antes voy á ser franco;
verá como razon tengo.
No es Isabel, es Dolores
la que está gravada aqui;
son largos nuestros amores;
en Trillo la conocí.
A usted solo me declaro,
pues me inspira confianza;
¡silencio! el padre es tan raro...

¡No armaria mala danza!
No sepa ese majadero
nada de cuanto le digo:
en fin, él es mi tercero,
y usted mi mejor amigo
desde hoy.

GERONIMO. Aunque de rabia
estaba ya ciego y ronco
la razon me desagravia,
que no soy yo ningun tronco.
¿Segun eso don Pascual
á su hija violenta...?

JACINTO. Por mi destino fatal.

GERONIMO. Desde hoy corre de mi cuenta.
Con él tengo vara alta;
le ablaré.

JACINTO. De ningun modo;
por cualquier cosa se exalta.

GERONIMO. Pero al fin pasa por todo;
y haremos á ese obstinado
favor, segun me parece.
¿Qué sería de él casado
con muger que le aborrece?

JACINTO. Por ahora importa mucho
guardar secreto, y confio...

GERONIMO. En estas cosas soy ducho.

JACINTO. Muy bien. Señores... (¡Qué lio!)

ESCENA XVI.

DON ANSELMO. DON GERÓNIMO.

ANSELMO. ¿Se compuso por fin?

GERONIMO. Sí; ¡vaya un mandria!

ANSELMO. Tiene menos valor que una calandria.

GERONIMO. El promueve el combate y le rehusa.

ANSELMO. Tambien me salió á mí con una escusa.
Nos perdia á los tres su ligereza.

GERONIMO. Es el tal capitan muy buena pieza.

ANSELMO. (No lo sabes tú bien.)

GERONIMO. (Se clavó el hombre.)

Hoy se hubiera acordado de mi nombre;
pero no sé negar al que me ruega.

ANSELMO. Si llevamos á cabo la refriega,
ya que me hizo salir de mis casillas
me hubiera visto hacer mil maravillas

GERONIMO. Mas vale asi; quedó la cosa en nada;
juró no hablar jamas á mi adorada.

ANSELMO. Voy un rato al jardin; suele Dolores
andar cual mariposa entre las flores:
juntaré por mi mano un ramillete...

GERONIMO. No vaya usté á clavarse alguna espina.

ANSELMO. ¿Qué no haré por muger tan peregrina?

GERONIMO. (Mas ligero va el hombre que un cohete.)

ESCENA XVII.

DON GERÓNIMO. A poco DON PASCUAL.

GERONIMO. Cuando llegue á comprender
el amor del capitan
se va á tirar de las barbas,
y no hará nada de mas.
Yo debo ante todas cosas
Suplicar á don Pascual
que los case.

PASCUAL. ¡Don Gerónimo!

GERONIMO. ¿Tan de prisa?

PASCUAL. Han dado ya
las doce; ciertos asuntos...

GERONIMO. Lo siento. Queria hablar
de otro que es interesante.

PASCUAL. Bien; usté me mandará.

GERONIMO. Ya sabe que don Anselmo
desea con tanto afan
unir su suerte á Dolores...

PASCUAL. Y pronto lo ha de lograr.

GERONIMO. A eso voy, amigo mio;
solo á la fuerza podrá
conseguirlo. Dolorcitas
ama á otro.

PASCUAL. ¡Voto á San!

¿Y me lo dice usté asi
con esa calma?

GERONIMO. Jamas
apoyo cosas injustas.
Óigame usted y podrá
decidir imparcialmente.
Hace dos años ó mas
conoció en Trillo á su amante:
cifran su felicidad
en ser el uno del otro;
Dolores teme quizá
declararse á usted. Recurren
á mí, y en conflicto tal
solo esperan en mi influjo.
No es ningun pelafustran,
digno es de alcanzar su mano
por su posicion social.

PASCUAL. Sepamos quién es ese hombre.

GERONIMO. Vive muy cerca

PASCUAL. Será
un vecino que hay enfrente
que no para de acechar.

GERONIMO. No, que vive en esta casa.

PASCUAL. ¡Ah! el del cuarto principal,
que está de dia y de noche...

GERONIMO. Tampoco.

PASCUAL. ¿Pues quién será?

GERONIMO. Duerme bajo un mismo techo.

PASCUAL. ¿Qué dice usted? ¡eso mas! (*Admirado.*)

GERONIMO. ¿No hay un alojado en casa?

PASCUAL. ¡Vive Dios, el capitan!
Amantes hace dos años,
y juntos, y militar.
(Los casaré.) ¿Con qué usted
lo pide con tanto afan?

GERONIMO. Me haria usted un favor.

PASCUAL. Pues por no dejarle mal
cedo. Pero á don Anselmo
dí palabra, y es tenaz.

GERONIMO. Mientras no la dé Dolores
¿en qué le puede obligar?

PASCUAL. Amigo, voy á la bolsa.
GERONIMO. Le acompañaré hasta allá.

ESCENA XVIII.

DON JACINTO. DOLORES. ISABEL. Salen por la izquierda.

DOLORES. Esto ha de ser al momento,
porque está apurada ya
la copa de mi tormento.
ISABEL. Pronto, de aqui no saldrá
sin que diga á cuál prefiere.
JACINTO. Esto es buscarme las vueltas;
dispensadme.
ISABEL. No lo espere;
á todo estamos resueltas.
JACINTO. Ya que zelosas las dos
me habeis tendido una red
y me encuentro, vive Dios,
como entre espada y pared,
preciso es ya declarar
para salir de este empeño
á quién abré de olvidar
y quién ha de ser mi dueño.
Viendo tanta diferencia,
¿quién puede, Isabel hermosa,
negarte la preferencia
de esta contienda amorosa?
¡Cómo vivir sin tu amor!
¡Cómo sin ver esos ojos!
Moriré yo de dolor
si me miras con enojos.
No llega humano pincel
á tan perfecta hermosura.
Soy tuyo, bella Isabel.
DOLORES. ¡Triste de mí sin ventura!
JACINTO. ¡Y Dolores!
ISABEL. ¡Soy dichosa!
JACINTO. ¿Y la que siempre constante,
siempre dulce y cariñosa,
jura que será mi amante?

Tambien son sus ojos bellos
y su mirar atractivo;
tambien suspiro por ellos,
y sin mirarlos no vivo.
Con una sonrisa leve
de tus labios seductores
toda mi alma se conmueve;
soy tuyo, bella Dolores.

DOLORES. ¡Oh!

ISABEL. ¡Ay!

JACINTO. ¿Isabel, suspiras?
Callas y vuelves los ojos;
mas ¿qué has de hacer cuando miras
mi inconstancia y mis antojos?

ISABEL. ¡A Dios!

JACINTO. No; mi bien, escucha,
porque antes de resolver
en esta amorosa lucha
pienso que he de enloquecer.

ISABEL. Llegué al colmo del dolor:
¿hay destino mas cruel?

JACINTO. ¡Cuánto atractivo y amor!
Soy tuyo, hermosa Isabel.
Esperad, no he dicho nada;
vuelvo otra vez á dudar;
al ver á una despreciada,
pienso que mas la he de amar.
Resolverme es imposible.
¡Qué duro trance, gran Dios!
¿Por qué no ha de ser posible
que me case con las dos?
Gente viene, ya hablaremos.

ESCENA XIX.

DOLORES. ISABEL.

DOLORES. Con que nada adelantamos.

ISABEL. Digo que necias seremos
si las dos no le olvidamos.

DOLORES. ¡Calla! no sé dónde estoy;

por tí he perdido mi bien.

ISABEL. Harto desgraciada soy
en quererle yo tambien.
Aun mayor es mi pesar,
es mas lo que yo padezco,
pues que por fin voy á dar
mi mano á quien aborrezco.

DOLORES. Por esa razon debias
desistir, porque te espones...

ISABEL. No puedo; en vano porfias.

DOLORES. No te bastan las razones.

ISABEL. Y tú no te persuades
que siempre para el amor
serán las dificultades
el incentivo mayor. (*Por la derecha.*)

ESCENA XX.

DOLORES.

Solo sé que mi destino
es padecer en el mundo;
mi dolor es tan profundo
que haré al fin un desatino.
(*Por la izquierda.*)

ESCENA XXI.

DON ANSELMO.

¡Qué mucho que yo me irrite!
No la encuentro en el jardin;
esto viene á ser al fin
el juego del escondite.
Todo conspira en mi mal:
por complacer á esa ingrata
la mitad de la corbata
me he dejado en un rosal.
De tal modo á su memoria
todo entero me consagro,
que, vamos, por un milagro

no me he caido en la noria.
¡Oh amor! pero el capitan
con Isabel... ¡ya son buenos!
En su casa nada menos
se ha encajado el perillan.
Pues yo he de poner en planta...
sí, sí; que se casen pronto.
Por si acaso, no soy tonto.
Tire el diablo de la manta.

ESCENA XXII.

DON ANSELMO. DON PASCUAL.

PASCUAL. ¿Tan solo aqui, don Anselmo?
Tengo mucha prisa, amigo;
se me alvidaba un papel,
cabalmente el mas preciso.

ANSELMO. Le iba á hablar de cierto asunto
que le interesa muchísimo.
Pero temo, la verdad...
en fin, es fuerza decirlo.
Ha sido siempre el amor
causa de mil laverintos.

PASCUAL. ¿Otra mas? acabe pronto,
que tengo el alma en un hilo.

ANSELMO. Hay en casa un capitan...

PASCUAL. Lo sé todo: me lo han dicho.

ANSELMO. Y bien, ¿qué es lo que resuelve?

PASCUAL. Ya está resuelto: he accedido.
Hace tiempo que se amaban:
¿qué quiere usted? yo me he visto
precisado...

ANSELMO. Muy bien hecho:
yo lo celebro infinito.

PASCUAL. ¡Cómo! (Fíate en los hombres.)
Y me lo dice usté mismo?

ANSELMO. Quiero su felicidad.

PASCUAL. Mil gracias. Con su permiso.

ESCENA XXIII.

DON ANSELMO.

Quedó fresco don Gerónimo
despues de tantos desvelos;
se va á tirar de los pelos
cuando lo llegue á saber.
¡Pobre hombre! me da lástima;
terribles son estos chascos:
él es ligero de cascos,
funcion vamos á tener.

ESCENA XXIV.

DON ANSELMO. DON JACINTO.

ANSELMO. ¡Oh! ¡si con toda mi alma
deseaba yo servirle!
Tengo mucho que decirle;
por fin se lleva la palma.
Se convino don Pascual;
ya se ve, como le entiendo...
Se casa.

JACINTO. ¿Qué está diciendo?
¿Quién?

ANSELMO. Usted.

JACINTO. Pero... ¿con cuál?

ANSELMO. ¡Cómo con cuál!

JACINTO. Me olvidaba
de que lo sabe ya todo.
Pero, señor, ¿de qué modo,
si tanto lo rehusaba?
Yo no puedo presumir...

ANSELMO. Pues no hay que tomarlo á broma;
sin faltar punto ni coma
me lo acaba de decir.
Por fin van á ser felices;
amigo, el diablo la enreda;
don Gerónimo se queda
con un palmo de narices.

Bueno será que le advierta
que yo no he visto en el mundo
un hombre mas iracundo;
ándese usted ojo alerta.

JACINTO. Si piensa que á mí me asusta...

ANSELMO. No señor, no digo tanto;
pero va á haber un quebranto.

JACINTO. Eso es lo que á mí me gusta.

ANSELMO. Cuñados vamos á ser,
y lo demas es parola;
dejemos rodar la bola.
¿Si estará aqui?
(*Observando á la puerta de la derecha.*)
Voy á ver.

ESCENA XXV.

DON JACINTO.

¡Este hombre me deja atónito!
¡Dar el padre su permiso!
Estoy en un compromiso
sino me largo de aqui.
Vamos á liar los bártulos;
aunque por las dos me muero,
lo que es casarme no quiero.
(Me ha visto: ¡pobre de mí!)

ESCENA XXVI.

DON JACINTO. DON CERÓNIMO. Sale por el foro al dirigirse DON JACINTO á la izquierda.

GERONIMO. Destierre usted ya su pena;
se cumplió lo que queria.

JACINTO. ¿Sí, he? (¡La hemos hecho buena!)

GERONIMO. Se casa usted.

JACINTO. (¡Qué ironía!)

GERONIMO. En haber sido el primero
tengo una satisfaccion.

JACINTO. Poco á poco, caballero,

con esa conversacion.
Sé muy bien cuántas son quince,
que no soy ningun chiquillo.
¡A buena parte...! soy lince;
ya comprendo ese tonillo.

GERONIMO. Pues en mi vida he gastado
mas tono que el natural:
no sea desconfiado,
me lo ha dicho don Pascual.
Yo mismo se lo rogué.

JACINTO. Vamos, usted se chancea.

GERONIMO. Quien se chancea es usté.

JACINTO. (¡Para el diablo que te crea!)
Amigo, se cansa en vano;
sé donde van esas flores.

GERONIMO. Yo le digo en castellano
que se casa con Dolores.

JACINTO. ¿Con Dolores? (¡No lo entiendo!)
¿Es decir que al fin cedió?

GERONIMO. Siendo cosa que pretendo,
nadie me dice que no.

JACINTO. Gracias.

GERONIMO. Pero don Pascual
no parece; hasta despues.
(*Por la izquierda.*)

JACINTO. (Se va aumentando mi mal
como dos y una son tres.)

ESCENA XXVII.

DON JACINTO.

¿Quién entiende una palabra
de toda esta trapisonda?
El uno dice con esta,
el otro que con la otra.
Veo que se va á armar una
de aquellas mas espantosas;
los gritos se van á oir
tres leguas á la redonda.
Lo que es á mí no me atrapa,

pongo pies en polvorosa.
¿Dónde andará mi asistente?
¿Martinez? Funcion de pólvora (*Llamando.*)
será esto pronto. ¿Martinez...?
(*Al umbral de la puerta de la izquierda.*)
¡Vamos! ¡date prisa! Toma
(*Alargando la mano á la parte de adentro.*)
la llave de mi maleta:
recoge toda mi ropa:
con la música á otra parte:
¿entiendes? ahi en la fonda
del Arenal estaré:
pero de esto punto en boca.
¡Por vida! tengo que entrar,
dejé papeles que importan
en la mesa esparramados.
¿Qué haré? ¡Maldita memoria!
No hay remedio, vamos antes
de que reviente la bomba.

ESCENA XXVIII.

DON ANSELMO. ISABEL. Salen por la derecha.

ISABEL. ¿Posible es lo que me dice?
ANSELMO. ¿No lo ha de ser? sí señora,
me lo rogó el capitan.
ISABEL. ¡Hay muger mas venturosa!
Pero se me hace imposible
que papá...
ANSELMO. No: á mí en persona
me lo ha dicho; en mucha parte
se me debe la victoria.
ISABEL. ¡Yo casada con Jacinto!
¿Qué pasa por mí? ¡estoy loca!
¡Oh fortuna! haz que no quede
tanta ventura ilusoria.
ANSELMO. Siempre dudamos del bien
cuando algun mal nos agobia.
Yo advertia en ese hombre
cierto afan, cierta zozobra.

Hice allá mis calendarios,
y dije, no es otra cosa
sino amor, y lo acerté:
como tengo tantas conchas.

ESCENA XXIX.

ISABEL. DON ANSELMO. DON PASCUAL. Apoco DON GERÓNIMO.

ISABEL. Estoy muy agradecida; (*A don Anselmo.*)
tengo gravado en mi pecho
el favor que usted me ha hecho.
¡Ay, papá!
PASCUAL. ¡Isabel querida!
ISABEL. ¿Con que por fin bondadoso
nuestras súplicas escucha?
Es mucha su bondad, mucha.
¡Qué enlace tan venturoso!
(*Al salir don Gerónimo por la izquierda oye las palabras de Isabel, y se detiene á la puerta.*)
Decirlo á mí no me toca.
PASCUAL. Isabel, eres mi encanto.
ISABEL. ¡Oh! si nos queremos tanto.
GERONIMO. (¡Bendita sea su boca!)
ISABEL. Tanta era mi timidez,
que aunque él mi ventura labra
nunca he dicho una palabra.
PASCUAL. Él lo atribuye á esquivez.
ISABEL. No. Ya sabe que le adoro.
GERONIMO. (¡Oh...!) (*Con mucho gozo.*)
ISABEL. Fue desde el primer dia
grande nuestra simpatía.
GERONIMO. (¡Oh...!) (*Lo mismo.*)
PASCUAL. ¿Te impedia el decoro
declarárselo?
ISABEL. Es verdad.
A no haber usté accedido,
yo me hubiera reprimido.
PASCUAL. Sé que es mucha tu bondad.
ISABEL. Don Gerónimo. ¡Jesus!

Es para mí aborrecible
desde que vi á don Jacinto.

GERONIMO. ¡Qué oigo...! (*Con un grito: sale ahora.*)

PASCUAL. ¿Qué es lo que dices...?

(*Un momento de pausa. Se miran unos á otros.*)

ISABEL. Papá...

PASCUAL. Sino me contengo...

GERONIMO. ¿Y bien, podrá usté decirme
qué ha sido esto, don Pascual?

PASCUAL. ¿Sé yo acaso en qué consiste?

ISABEL. Pero, papá, si me han dicho
que usted nuestra union permite.

PASCUAL. ¿Y quién te lo ha dicho, quién?

ANSELMO. Aqui estoy; yo se lo dije.

PASCUAL. Usted es un alcornoque;
usted trata de aburrirme.
Ó salga pronto de aqui,
ó se espone á que le tire
por un balcon.

ANSELMO. Don Pascual,
me condena sin oirme;
usted mismo me lo dijo.

PASCUAL. ¿Yo...?

GERONIMO. Estoy absorto. ¿Es posible!

PASCUAL. Está visto que este hombre
no sabe lo que se dice.
Á quien quiere el capitan,
con quien muy pronto va á unirse,
sépalo ya, es con Dolores.
Esto es lo que yo le dije.

ANSELMO. ¿Con Dolores...?

PASCUAL. Sí señor.

GERONIMO. Señores, esto es salirse
de la cuestion; por lo visto
facilmente se colige
que esta señora no me ama.
Por mi parte queda libre.

PASCUAL. Pero señor...

GERONIMO. Ya lo he dicho,
y no ha de persuadirme.
Nada. ¿Donde está ese hombre

que tan vilmente compite
conmigo?

ANSELMO. Sin duda alguna
se largó.

GERONIMO. No tiene límites
mi furor; donde le encuentre
le he de romper las narices.

ESCENA XXX.

DON PASCUAL. DON ANSELMO. ISABEL.

ISABEL. Papá...

PASCUAL. Quita de delante.
Hoy no me va á quedar títere
con cabeza.

ANSELMO. Ya comprendo:
me engañaba aquel caribe.
Aunque la tierra le esconda...

ESCENA XXXI.

DON PASCUAL. DON ANSELMO. ISABEL. DOÑA FADUNDA. DOLORES.

FACUNDA. Pascual, vamos, no te irrites.

PASCUAL. ¡No me hables!

FACUNDA. Pero hombre...

PASCUAL. Quita;
huye de mi vista, Esfinge.

FACUNDA. ¡Alterarse de ese modo!
Por Jesucristo, no grites,
y oye. Mira, al asistente
del capitan, á Martinez,
le he visto con mucha prisa
recoger todos sus chismes.
¿Qué es esto? ¿Se van de casa?

PASCUAL. Se van, y me dejan libre.
Pero tú, tú no te vas,
tú eternamente me oprimes.

FACUNDA. ¿Pero he dicho alguna cosa?

PASCUAL. No necesitas decirme:
con verte tengo bastante
para arrojarme á un algibe.
DOLORES. Papá...
PASCUAL. ¡Yo no soy tu padre!
No. Si cuando conociste
á ese hombre de mis pecados
como el deber te prescribe
lo consultaras conmigo,
en mí hubiera hallado un dique
á su intencion infernal.
FACUNDA. Pero, Pascual, no te irrites.
PASCUAL. Tabardillo en forma humana,
juro á Dios que por no oirte
de esta me voy á vivir
al pico de Tenerife.

ESCENA XXXII.

DON PASCUAL. DON ANSELMO. DOÑA FACUNDA. DOLORES. ISABEL. DON JACINTO, que sale por la puerta de la izquierda y se dirige á la del foro.

PASCUAL. ¡Qué veo! Villana accion.
Voy á hacer un desatino.
ANSELMO. ¡Engañarme como á un chino!
Pido una satisfaccion.
PASCUAL. Aun tengo fuerza en mi brazo.
¡Intriga mas infernal!
FACUNDA. Como todo el que obra mal,
pegó al fin un barquinazo.
DOLORES. ¡Falso...!
ISABEL. ¡Ingrato...!
JACINTO. (¡Me perdí...!)
Reconozco en mí la culpa;
señores, no hallo disculpa.
PASCUAL. ¡Se acordará usted de mí!
JACINTO. Al ver ya tan complicada
la cuestion, y que de amor
ha pasado á ser de honor...
FACUNDA. ¡Y la moral ultrajada!

Y... no quiero sofocarme.

PASCUAL. No falta quien las defienda.

JACINTO. Don Pascual, busco la enmienda,
y usted debe perdonarme.

PASCUAL. A buena hora se arrepiente.

JACINTO. Algo se remediará.

ANSELMO. (¿A cuál se dirigirá?)

JACINTO. Isabel...

ANSELMO. (*Cogiendo á don Jacinto afectuosamente la mano.*)
Perfectamente.

JACINTO. Cierto es que tanta belleza
me arrebató.

ANSELMO. Ya se ve...

JACINTO. Por esta razon obré
con bastante ligereza.
De aqui los mil sinsabores
que á todos hemos causado.
Me veo ya precisado...
Soy de usted, bella Dolores.

ANSELMO. (*Soltándole la mano con rabia.*)
¿Qué oigo...?

DOLORES. Yo responderé.
Hace cerca de dos años
que solo hallo desengaños
y falsedad en usté.
Es fuerza ya que lo diga,
no es por mí, no es por mi amor;
el compromiso, el honor,
á ser mi esposo le obliga.
Viviria sin sosiego
esclava de sus antojos;
bien claro lo ven mis ojos,
no siempre el amor es ciego.
Hombre que á las dos engaña,
todo lo enreda y se aleja...

ANSELMO. Y en el peligro nos deja
como el capitan araña.

JACINTO. ¿Procuré yo la salida?

ANSELMO. Ya se sabe.

JACINTO. No es verdad.

ANSELMO. No puede; su voluntad
está ya bien conocida.
DOLORES. En fin, para demostrarle
lo ofendida que me siento,
hago desde este momento
propósito de olvidarle.
ANSELMO. (¡Si se acordará de mí!)
Dolorcitas...
DOLORES. Desde hoy
mucha esperanza le doy.
ANSELMO. Un *sí* terminante, un *sí*.
DOLORES. Entre quien tanto me adora
y quien en nada me aprecia...
es preciso ser muy necia.
Digo que sí desde ahora.
ANSELMO. (*Con mucho gozo.*)
¡Oh¡ Si al fin...
JACINTO. (*Vase por el foro.*)
(¡Corrido voy!)

ESCENA ÚLTIMA.

DON PASCUAL. DON ANSELMO. DOÑA FACUNDA. DOLORES. ISABEL.

DOLORES. (*Con sentimiento al ver marchar á don Jacinto.*)
(¡La última vez...!)
ANSELMO. Don Pascual,
aqui termina su mal;
de todo enterado estoy;
cuente usted con mi caudal.
ISABEL. (¡Le perdí...!)
(*Entra en el cuarto de la izquierda.*)
PASCUAL. ¡Cuán bondadoso...!
FACUNDA. Estoy loca de alegría;
vaya, ¿lo ves, fastidioso?
¿Sale lo que yo decia?
Nadie hasta el fin es dichoso.
ANSELMO. Don Pascual, digo otra vez
y lo diré tres y ciento;

disponga sin cumplimiento
de mis viñas de Jerez
y mis molinos de viento.
Señora, soy en Valencia (*A doña Facunda.*)
hombre de mucha influencia;
alli fijo mi morada,
venga usté una temporada
los veranos.

FACUNDA. Sin falencia.
No me lo ofrece usté en vano,
que es aquel clima muy sano
y este Madrid un infierno:
alli pasaré el verano.

PASCUAL. Y si quieres el invierno.

ANSELMO. Ya que he salido con gloria
no dormirse en la victoria:
mis bodas, sin remision;
pero con tal profusion
que hagan época en la historia.
Si tan obstinado fuí
por un suspirado sí,
es prueba que no soy lego;
yo decia para mí:
no siempre el amor es ciego.

FIN DE LA COMEDIA.

Esta interesante Galería comprende hasta el dia 250 comedias, cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio García Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio Ocha.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José García de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronceda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.

Las traducciones comprendidas en ella son las que deben representarse en casi todos los teatros, mediante estar contratados sus empresarios con el Editor para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen en la espresada Galería serán las que se consideren de mucho interes para la escena española.

Se dan Catálogos á los sugetos que quieran adquirirlos en todas las librerías donde se halla la espresada Galería.

587970

LS
D5383no

Diana, Manuel Juan
No siempre el amor es ciego

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED